Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

Digitized by Google

THE LATIN AMERICAN COLLECTION
OF THE LIBRARY
THE UNIVERSITY OF TEXAS AT AUSTIN

LA BIBLIOTECA GAUCHESCA
de
PEDRO MARTINEZ REALES
Purchased
1961

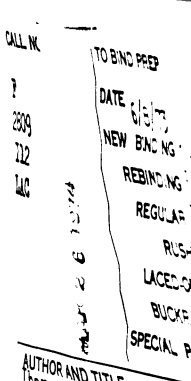
F
2809
I12

LATIN AMERICAN COLLECTION

[redacted]

2 F 2809 I12 LAC
2

Digitized by Google



Digitized by Google

CALL NO.

F
2809
I12
LAC

MAY 26 1974

TO BIND PREP.

DATE 6/8/73
NEW BINDING [✓]
REBINDING [ ]
REGULAR [✓]
RUSH [ ]
LACED-ON [ ]
BUCKRAM [✓]
SPECIAL PAM. [ ]

AUTHOR AND TITLE
Ibarguren
De nuestra tierra.

CATALOGUER
RETURN BOOK TO sp
lac

CARE IN TRIM: FOLD. MATTER [ ]
STUB FOR: T.-P. AND I. [ ]
LACKING NOS. [ ]
SPECIAL BOOKPLATE [✓]
Martínez Reales.

CATALOGUE DEPT. BINDING INST.

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

CARLOS IBARGUREN

BKm

DE NUESTRA TIERRA

"BUENOS AIRES"
SOCIEDAD COOPERATIVA EDITORIAL LIMITADA
1917

Digitized by Google

DE NUESTRA TIERRA

Digitized by Google

Digitized by Google

CARLOS IBARGUREN

DE NUESTRA TIERRA

"BUENOS AIRES"
SOCIEDAD COOPERATIVA EDITORIAL LIMITADA
1917

Digitized by Google

Digitized by Google

UNIVERSAL BOOKBINDERY **Order No.**.....

PLEASE CHECK INFORMATION BELOW

Name of Library: UT AUSTIN

Dept: B PREP

New [X] Repeat [ ] Color No. AAB–290

Rub: Enclosed [ ] Make New [ ]

Bind Title Page: Separate [ ] Not pub. [ ] Stub for [ ]

Contents: Front [ ]

Index: Front [ ] Back [ ] Stub for [ ] Not Pub. [ ]

Covers: Remove [ ] Bind in all [X] Bind in Front covers only [ ] Bind in First Cover Only [ ]

Ads: Remove [ ] Leave in [ ] Remove though paged in if without text [ ]

Imprint: Yes [ ] No [ ]

Stamp in White [ ]
Stamp in Black [ ]
Stamp in Gold [X]

Letter Spine Exactly As Shown Below Indicating Title, Vol. No., Year, Date, Part No., Call No., and Imprints if Desired.

IBARGUREN

DE NUESTRA TIERRA

F
2809
I 12
LAC

Special Instructions:

Entre tanto, el pensar y el sentir peculiar del país

Digitized by Google

Digitized by Google

ADVERTENCIA

Estas páginas están, todas ellas, vinculadas por un mismo sentimiento y responden a una misma idea: reflejar una impresión genuinamente argentina en bosquejos de tipos regionales desaparecidos, en notas de ambiente local ya borrado, en perfiles de hombres representativos que se han ido.

Se ha disipado la "patria vieja", agreste y bravía, y aún no ha desplegado sus alas la que está aprisionada en su larva cosmopolita. En esta era, inciada tan trágicamente, y en que, diríase, se apresura la universal renovación de las cosas y de los espíritus, la nueva alma argentina quizá se abra con presteza e irradie—como es mi anhelo—verdad, belleza y amor para todos los hombres.

Entre tanto, el pensar y el sentir peculiar del país

Digitized by Google

está vacío. Y mientras se prepara con honda labor la siembra futura, penetremos en nuestra tierra apenas desbrozada, impregnémonos del vaho salubre y rústico que emana de su suelo, y recojamos la flor campera y el fruto silvestre...

C. I.

Digitized by Google

I

EN SALTA

Digitized by Google

Digitized by Google

EN SALTA

Las ciudades en cuyo suelo los hombres, durante siglos, amaron y sufrieron, cuyas casas ennegrecidas por la pátina están colmadas de recuerdos y cuyas calles son surcadas por huellas remotas, tienen alma y personalidad peculiar. Salta es una de ellas.

El crecimiento y el progreso innovan, por completo, la vida en nuestra tierra; tal modificación se realiza mientras un hondo cambio se opera en los componentes de la sociedad. La inmigración—avalancha fecunda como gleba aluvial—adolece de los defectos de todo lo adventicio: falta de cohesión y heterogeneidad, derriba paulatinamente la primitiva formación argentina y va demoliendo, del litoral al interior, esa es su vía, nuestras cosas y costumbres de antaño, los tipos ge-

Digitized by Google

nuinos, los contornos que en otros tiempos nos perfilaron y nos definieron.

La vida argentina es tan cambiante, nosotros derribamos nuestra construcción y levantamos otra con tanta presteza, que Groussac anota, con verdad, este hecho sugerente: no es solamente un tipo argentino nuevo, sino, también, una nueva Argentina la que se nos aparece a la vuelta de cada generación.

La inmigración europea destruye todo lo que representa nuestra vida pasada hispano-americana. No sería una mera figura de retórica, sinó una realidad, el comparar el torrente inmigratorio con las grandes crecientes de nuestros ríos de la montaña, cuyo caudal excedido es aprovechado en represas que riegan y transforman los campos secos y estériles; pero que al correr impetuosas enturbian el hilo de agua que desciende claro y fresco entre las peñas, arrastran avasalladoras las grandes piedras, arrancan de cuajo los árboles que amparan al caminante y hasta modifican paisajes en la serranía.

En Europa, las cosas que los antepasados hicieron y dejaron no tienen la fragilidad y la efímera duración de las nuestras; allí la obra de las generaciones anteriores y la influencia de su espíritu se conserva con más fijeza que entre nosotros; allí se cuida con amor el árbol centenario, la vetusta morada y la iglesia me-

Digitized by Google

dioeval, que se alza como místico poema de piedra con sus bóvedas impregnadas de plegarias; allí se conservan las ruinas que exhalan historia, sugestionándonos con añoranzas y estremeciéndonos con el soplo del pasado muerto.

A pesar de la transformación argentina, Salta es todavía una de las ciudades que guarda su característica colonial. En sus rincones reviven los tiempos idos: en el vetusto monasterio de las Carmelitas, al pie del cerro de San Bernardo; en la rústica iglesia de fachada secular con su nicho frontal que guarece una imagen española, descolorida y añosa; en la venerable puerta del convento tallada con lujo ingenuo y defendida con gruesos cerrojos enmohecidos; en las callejas apacibles, cruzadas, a ratos, por siluetas silenciosas, por graves eclesiásticos, por mujeres del pueblo arrebujadas en amplios mantos.

Las viejas casas del siglo XVIII, de grandes portales y rejas salientes, de espaciosos patios de laja adornados con macetas floridas, de huertas prolongadas en el fondo y circundadas con paredes de adobe, son las que prefiero. En las líneas sencillas de su arquitectura simple hay un estilo, es decir, una forma definida que se desenvuelve con armonía. Los patios, con enrejadas ventanas y flores, evocan a la vocinglera Andalucía, cálida y risueña. Algunos corredores sostenidos

Digitized by Google

por pilares, que forman arcadas, algunas molduras que se complican con arabescos, traen una reminiscencia del arte de los moros. En esas antiguas casas, la vida de nuestras abuelas corría simple y prolífica, borbollando como en una fontana de virtud y de amor. Y recuerdo las lejanas figuras familiares, entre los macizos muebles de caoba, los labrados bargueños con incrustaciones de nácar, los pesados armarios, que parecen guardar pergaminos de corregidores o de cabildantes, y la vajilla de plata de Potosí que, diríase, recién lustrada por algún negro esclavo. En el sociego de las tardes, a la oración, frente a una de esas moradas, me siento contemporáneo de mis antepasados, olvido las luchas intensas de la vida moderna y me transporto a una centuria atrás, mientras desde los campanarios vibran, dilatándose sobre la ciudad callada, los tañidos acompasados y lentos...

Los tintes coloniales del cuadro se intensifican al observar el interior de los hogares con la numerosa servidumbre mestiza, criada en la casa, los mulatos ladinos y las "chinitas" donosas; el espíritu supersticioso y la religión fetiquista, como en España, corporizada en las imágenes ataviadas lujosamente y ornadas con joyas y ofrendas; el acento cadencioso, el lenguaje salpicado de vocablos y giros arcaicos que conservan un como perfume de cofres viejos.

Digitized by Google

La hidalguía castellana, la hospitalidad abierta, el orgullo y la altivez con el magnate ensoberbecido y la paternal familiaridad del patrón con el servidor humilde, caracterizan algunos rasgos psicológicos del "señor" salteño. La vieja cepa, cuyas raíces generosas se hunden profundamente en la península hispánica, retoñó en la provincia de Salta, y en la de Córdoba también, traída en noble sangre de conquistadores y de aventureros.

Así como la delicada urbanidad de la mujer salteña contribuyó a realzar su natural donaire, la caballeresca galantería del hombre conservó, en Salta, costumbres que encienden el amor con la llama lírica, prestándole singular encanto. En las noches de estío, cuando el ténue claror de la luna riela en los tejados y baña a la ciudad con su argentada penumbra, los jóvenes entonan serenata a la mujer amada, ante la ventana, o bajo del balcón. La canción adquiere en ese momento una honda intensidad, resuena con el calor de la pasión que al trovador agita y una nota de poesía pura da carácter a la escena: las guitarras vibrantes desgranan sus acordes suaves, en la noche azulada, bajo un cielo meridional abrillantado por los astros, y acompañan con ritmos quejumbrosos la trova anónima, embellecida en ese instante porque ayuda a querer. El cua-

Digitized by Google

dro infunde la sugestión de los tiempos en que la doncella, al decir del poeta:

> ... risos y desvíos
> daba a un mismo tiempo para dos rivales
> el vizconde rubio de los desafíos
> y el abate joven de los madrigales.

La voz del galán enciende el corazón de la niña que escucha, apostada tras de la ventana, la canción anhelante, cuyo eco se apaga en la sombra de la vieja calle silenciosa...

Otras manifestaciones genuinamente argentinas que van disipándose a causa del avance de la ola extranjera, transformadora de nuestro país, son la música y el baile popular. Es lamentable el descuido en que, a este respecto, hemos incurrido; pero todavía podemos evitar que se pierdan estas expresiones originales del arte nativo, coleccionando los aires rítmicos de la tierra. Así dejaríamos fijada para las futuras generaciones una rapsodia musical criolla.

La melodía popular argentina es triste, tanto la que se canta en las montañas, cuanto la de los llanos interiores y la de las pampas del litoral.

La cordillera inmensa, los imponentes cerros, los abismos, las cuestas fragosas, no provocan la alegría que se traduce en las coplas populares sonoras y rientes.

Digitized by Google

La música en todas esas regiones montañosas es plañidera.

Una zampoña de varias flautas, la "quena" o flauta simple, un tamboril o "bombo" y el "charango", suerte de guitarra rústica cuya caja es hecha con la caparazón de un armadillo, son los instrumentos predominantes en las montañas del norte. Las notas de la "quena" suenan como un lamento. En los confines con Bolivia se canta el "Yaraví" del padre Lersundi, vieja canción fúnebre y augustiosa: es el amor trágico de un monje que enloquecido por la pasión compró al sepulturero el cadáver de su amada, lo llevó a su celda, cavó allí la fosa y antes de enterrarlo le extrajo una tibia, fabricando con ella una "quena". El fraile murió sobre la tumba de esa mujer, desgarrado por el amor y vertiendo su profunda tristeza en notas lastimeras que se las llevó el viento de la noche. Esta fábula interpreta y simboliza la voz de la "quena": es llanto; su música expresa el dolor, la desesperanza, la angustia del eterno drama humano: el amor y la muerte.

El "charango" es menos quejumbroso, y al son de sus rasgueos los cantores dicen sus aventuras en versos salpicados con palabras quíchuas.

Los naturales de la Puna cantan y bailan con gravedad, entre dentelladas de coca y libaciones de alcohol: los músicos, con tamboriles y zampoñas, agrupa-

Digitized by Google

dos en el centro, se mueven cadenciosamente tocando sus instrumentos; en derredor, las mujeres dan vueltas siguiendo el ritmo; más lejos, en un círculo que los encierra, los hombres, solos, giran a compás, sin tocar a sus compañeras. La monotonía de la danza no provoca cansancio, por el contrario, paulatinamente se animan las caras impasibles, se abrillantan los ojos deslustrados y enigmáticos, se encienden las mejillas cobrizas, y diríase que solamente al conjuro de esas danzas graves y lentas, el indio abandona su desconcertante indiferencia y muestra, merced a esa música primitiva, un latido de vida interior.

En los llanos mediterráneos, secos y desolados, y en la pampa litoral, húmeda y pastosa, en esas planicies infinitas como el mar y silenciosas en su extensión ilimitada, la vida no infundía alegría, el paisano era taciturno y derramaba en sus "tristes", en sus "vidalitas", en sus "milongas", las cuitas de su vida doliente y nómade.

Las danzas argentinas no tienen la rudeza bárbara que caracterizan a las rusas, ni la sensualidad que descuella en las gitanas y en las españolas, ni la voluptuosidad que estremece a los bailes de Oriente. Son mesuradas y armoniosas. En el norte la cueca galante es acompasada con mesura y recato, su ritmo expresivo acompaña la mímica ondulante y subraya la gracia

Digitized by Google

espontánea de la mujer. El "pericón" de figuras pintorescas, el "gato" entusiasta con sus relaciones amorosas, se van perdiendo a medida que los campos son colonizados, que las poblaciones se urbanizan y que el tipo nacional se transforma con el abundante aporte cosmopolita.

Esos bailes autóctonos, como las flores agrestes de nuestros campos o los helechos de nuestras quebradas, no han trascendido al extranjero. Sin embargo, un producto ilegítimo que no tiene la fragancia silvestre ni la gracia natural de la tierra, sino el corte sensual del suburbio, ha corrido por todo el mundo deleitando a la clientela abigarrada de los hoteles europeos y de los cafés cantantes de las grandes capitales: el tango, que el mundo le ha dado la patente de argentino, otorgándole una filiación que, en realidad, no tiene. El tango no es propiamente argentino; es un producto híbrido o mestizo, nacido en los arrabales y consistente en una mezcla de habanera tropical y de milonga falsificada. ¡cuán distinto al crudo balanceo del tango es el noble y distinguido de la "cueca", que se desenvuelve con una mímica tan aristocrática como la de una pavana o la de un minuet!

La vida de Salta conserva en las cosas, en el ambiente y aun en el alma colectiva las líneas antiguas. Pero no es solamente la ciudad la que guarda sus

Digitized by Google

tradiciones: es la provincia toda. En sus boscosas llanuras, en sus montañas ásperas, en sus valles verdes y labrados, los hombres viven, piensan y sienten como sus antepasados hispano indígenas, y flota en las poblaciones ese espíritu imaginativo que nutre a la fantasía popular y teje las leyendas y los poemas nacionales.

El "folk-lore" salteño es rico en fábulas y tipos; hay en él una curiosa conjunción de leyendas cristianas y de mitos indígenas. El antiguo politeísmo incásico perdura en muchas comarcas de esa provincia, con su Olimpo poblado de dioses y de genios aborígenes, que alternan con la Virgen y los santos de la Iglesia católica y que vagan por los cerros excitando, con sus proezas y sus historias, las supersticiones y el terror sagrado de los mansos arrieros y de los pastores montañeses.

Nuestros poetas y literatos, nuestros pintores, todos nuestros artistas, debieran estudiar las tradiciones y el "folk-lore" de estas regiones argentinas y elevar, memiante el arte, las bellezas rústicas que han brotado naturalmente en nuestro suelo.

Digitized by Google

II

BUENOS AIRES COLONIAL

Digitized by Google

Digitized by Google

BUENOS AIRES COLONIAL

El pasado tiene para muchos espíritus un encanto singular. Hay misterio y poesía en la evocación de la vida que fué. El hombre es curioso e imaginativo; felicitémonos de ello, porque la fantasía y la curiosidad han creado la religión, la ciencia y la historia. Si hubiera de elegir entre los místicos, los sabios y los historiadores, quizá me decidiría por estos últimos, que nos han deleitado con sus relatos y nos han hecho soñar. Ellos, como los novelistas y los poetas, nos dan imágenes de la vida y visiones animadas por la pasión o por el dolor.

La emoción del episodio histórico es más intensa que la del romance, porque el lector se convence de su certidumbre. La idea de que realmente aconteció lo na-

Digitized by Google

rrado excita la imaginación llevándonos a buscar, afanosamente, los restos del drama para revivirlo y los rastros de los protagonistas; también nos sugiere la posibilidad de una repetición en la que tal vez nos tocara actuar. Sentimos muy hondamente lo que creemos verídico, por eso los niños aman tanto las fábulas.

Una casa vetusta, una antigua tela deslustrada, un mueble arcaico, exhalan como un hálito del pasado muerto y parecen guardar, bajo la pátina venerable, la impresión, viva todavía, de nuestros antepasados. Las escrituras de otro tiempo, los documentos roídos, impregnados de humedad centenaria, las viejas cartas amarillentas, insinúan en sus letras descoloridas, gestos, sonrisas, pasiones extintas. Frágiles vestigios, menos efímeros, sin embargo, que nuestra fugaz existencia, nos revelan secretos, enredos, amores lejanos que la posteridad viola y profana al difundirlos públicamente.

La curiosidad de los historiadores es tan indiscreta como insaciable; pero no habría historia sin curiosos y sin indiscretos, y si la hubiera sería insulsa. El interés de la historia es la vida misma tal como fué llenada y sentida.

La crónica de las intimidades es un auxiliar sutil y animado que muestra con vivacidad los signos de una época y nos trae los hilos menudos y dispersos: las mi-

Digitized by Google

nucias cotidianas que explican costumbres, prejuicios gustos, modas, maneras de ver y de sentir. Ella ha penetrado en los hogares de antaño, recogiendo el eco apagado de las conversaciones familiares, ha sorprendido los susurros en las sacristías, los díceres en las trastiendas, las querellas en los juzgados, las intrigas y rivalidades entre los gobernantes; ha escudriñado papeles secundarios y detalles indiferentes para los contemporáneos. Y la vida está allí, agitada, bulliciosa, anónima, en las pequeñeces diarias y comunes de las gentes.

Tales reflexiones me son sugeridas por varios libros: "La Chepa Leona", relato de la época virreinal, escrito por Juan Agustín García, con su reconocido talento y agudeza; "Buenos Aires Colonial", de José A. Pillado, y "Documentos y Planos", relativos a la colonia, compilados por el señor Enrique Peña y publicados por la municipalidad.

Era apacible y religiosa la fisonomía de Buenos Aires colonial. Devotos tenderos y graves funcionarios cumplían los preceptos de la Santa Madre Iglesia, salvando así del infierno a sus almas codiciosas y pecadoras. Reconciliábanse fácilmente con Dios impetrando su infinita misericordia, ayudados con las plegarias influyentes de los canónigos o del obispo.

Los negocios terrenales, si bien más dificultosos, salvábanse también, en definitiva. El rey, aunque poco

Digitized by Google

accesible, agraciaba al fin de largas suplicatorias y dilatados trámites. Y mientras llegaba la tardía merced, los fervorosos mercaderes y leales súbditos arreglaban las cosas sin mengua del honor y de los intereses; eran enemigos de la bulla y de la publicidad.

A veces estallaba un conflicto de oidores o de capitulares: la preferente colocación de los sitiales en las ceremonias. La disputa desarrollábase reservada a través de inacabables oficios contradictorios; los celos, las ambiciones, la vanidad, rebosaban, entonces, en el fondo estrecho de esas almas. El voluminoso expediente iba a España, y una real orden apaciguaba, años después, a los encarnizados contrincantes.

Algún aumento en la tasa de las alcabalas agitaba un instante a los contribuyentes, provocaba murmuraciones contra el odioso arbitrio y hasta algún exaltado animábase, durante la noche, a pegar cautelosamente en las esquinas letreros o caricaturas inocentes. Pero los espíritus recobraban pronto su quietud; el contrabando compensaba con creces la avidez fiscal.

Y la vida transcurría invariable: "El 24 de septiembre entró en Montevideo la corbeta correo de su majestad, nombrada Astrea, salida de Cádiz el 15 de junio. con cinco caxones de correspondencia, cien botijuelas de aceite, cuarenta fardos de lencería y doscientos sombreros"; "la fragata corsaria La Venganza arribó

Digitized by Google

con pólvora y balas, conduce por presa al bergantín Flor de Una, que salió de la Ensenada de Barragán cargado con cueros para extrangería, y ha hecho otra presa inglesa, que dicen viene detrás, con doscientos setenta y un negros". La noticia de tales ocurrencias difundíase rápidamente y los papeles venidos de España trascendían, abultados por los comentarios, provocando, a veces, zozobras y confusiones.

"El hermano comendador de nuestra venerable orden tercera, suplica la asistencia de usted para la comunión de regla de mañana, y a velar al Señor Sacramentado a mediodía; la plática de la tarde estará a cargo del reverendo prior". La frecuente invitación circulaba entre los vecinos de pro, quienes, entregados ese día a la gracia de Dios, retirábanse de la plática vespertina aliviados de conciencia. Y el grave tañido de oraciones sonaba en los campanarios, lentamente.

Volvían los buenos vecinos a sus amplias casas, bajas, de tejados salientes, de rejas voladizas, de anchos y macizos portales. Allí la existencia deslizábase mansa. La mujer, hacendosa y rezadora, era abnegada sierva del marido y de la iglesia; vivía obscuramente para el hogar y para el Señor, cosía las ropas de los hijos y criados, las albas y sobrepellices para los diáconos, bordaba manteles para los altares y piadosas labores ofrecidas a la santa imagen de su devoción. Cultivaba

Digitized by Google

en el huerto y en los vastos patios claveles sevillanos, fragantes jazmines, albahacas y floripondios, cuya aroma recogida en los zahumadores saturaba amortiguada el fondo de las arcas y de los armarios. Ella dirigía la industria casera: preparaba experta el sebo y el pábilo para los candiles, vigilaba celosa los acopios de provisiones en las alhacenas y aderezaba suculentas viandas para celebrar la Natividad, la Pascua y los felices aniversarios familiares.

La numerosa servidumbre integraba a la familia. Negros bozales, pardos ladino, mulatas donosas y locuaces, criadas por "su merced", desparramábanse en el interior desempeñando las faenas domésticas, incitadas por la admonición y refunfuño del ama. Los esclavos africanos vinculábanse afectuosamente al hogar: eran, a la vez, camaradas y ayos de los niños, mezclábanse en los pasatiempos infantiles y excitaban la pueril imaginación con los cuentos nocturnos de brujas y aparecidos, que narraban al oído infundiendo sus terrores supersticiosos y primitivos.

A la noche la tertulia. Los concurrentes llegaban después de cenar, dejando prolijamente arreglados los burocráticos legajos de la real oficina o recontadas las talegas ocultas en los escondites murales de la trastienda. Anunciábanse desde lejos: rumor de voces, ruidos de pasos resonaban en la obscura calle, y las linternas

Digitized by Google

y reberberos aproximábanse tambaleantes para ser apagados por los esclavos frente al portal.

En el estrado de la sala, bajo la luz atenuada del quinqué, el parlero corrillo de damas comentaba "el casamiento de la hija de Villamayor con el sobrino del escribano Cañete", las indulgencias acordadas por el obispo a los que siguieran el novenario en San Francisco, el conflicto de las monjas catalinas con el capellán, y el mal delos siete días que acometió al niñito de "misia Rosario", enferma de sobreparto. Entraban los señores reverenciando a las damas, ceremoniosos con sus casacas de botones metálicos. La rueda se dilataba, el chisme corría y el gracejo de los más festivos motejaba burlescamente.

Preparábase la mesa de juego, la mulatilla circulaba el mate de plata y la garrafa de sorbete enfriada en el pozo, y entretanto se barajaban los naipes para la partida de "revesino" que aceleraba las horas. De improviso oíase afuera un campanilleo que repiqueteaba hasta vibrar frente a las ventanas. Era el viático que pasaba: el sacerdote revestido con los ornamentos, llevaba en el cáliz, la hostia a un moribundo, seguido de los deudos que portaban cirios encendidos. Un murmullo quejumbroso de oraciones llegaba a la sala, las conversaciones enmudecían, interrumpíase la partida y los tertulianos balbuceaban, arrodillados, la plegaria de los

Digitized by Google

agonizantes, mientras el fúnebre cortejo se alejaba lentamente, desapareciendo entre las sombras de la calle.

La adormecida ciudad alborotábase en algunas ocasiones: las solemnes fiestas eclesiásticas, la celebración del santo patrono, la muerte del monarca y la jura al nuevo rey. En estas últimas, sobre todo, conmovíase hondamente el vecindario.

Un bando leído por el pregonero publicaba, al son de trompetas, el luctuoso anuncio:

"Nuestro amado señor y dueño, de gloriosa memoria, ha entregado su alma a Dios."

Dobles de campanas y estrépito de salvas precedían al luto general, ostentado con profusas bandas negras que civiles y milicianos debían llevar, según ordenaba el bando, "con el sentimiento que indicaba el triste color de las fajas". Luego las exequias en la catedral, ante el "túmulo de hermosa arquitectura—refiere la crónica—con columnas de corpulenta elevación, coronado con los atributos de la Parca y alumbrado, conforme a reales pragmáticas, por hachones que derramaban lágrimas de albísima cera; en el centro se descubría la imagen del rey difunto, hecha con tanta propiedad que su memoria apuraba el dolor y la pena de numeroso concurso."

Digitized by Google

Oficiábanse los funerales con misa cantada, peroraba el panegírico el canónigo de más notoria literatura y rezábanse los responsos en los nueve altares del templo. Y los asistentes—dice el cronista—volvían a enternecerse cuando pasaban al Real Fuerte para repetir allí las expresiones que les dictaba su congoja, retirándose después, "con semblantes modestos", a sus casas a encomendar a Dios Nuestro Señor el alma del fenecido monarca.

El rey ha muerto, viva el rey. Cumplido el término del duelo, sucedía al pesar el regocijo. Preparábase largamente el ceremonial de la fastuosa aclamación del nuevo soberano. Guarnecíanse las calles para el paseo del real estandarte, pendían de los balcones y de las salientes rejas, alfombras y gualdos tapices adamascados, rojas cenefas, mantones recamados de la China y caladas mantillas de Valencia.

El real pendón era paseado hasta la plaza Mayor, donde se consagraba la jurada fidelidad.

El séquito desfilaba solemnemente: rompía la marcha un cuerpo de dragones con espada en mano, seguíanle acaudalados vecinos en cabalgaduras enjaezadas con mandiles bordados, rapacejos de plata y tapafundas galonadas de oro; venían en el centro, precedidas por maceros vestidos de encarnado, las autoridades civiles y militares, la representación del Cabildo, justicia y re-

Digitized by Google

gimiento de la ciudad y el alférez real que tremolaba el supremo estandarte. Detrás iba el pueblo, descubierto como en las procesiones.

Desde el tablado de la plaza, bajo el solio, el alférez real proclamaba la fórmula de obediencia y vasallaje, contestada con aclamaciones, y arrojaba a puñados monedas traídas a su costa de Potosí, deslumbrando con su munificencia a la muchedumbre.

Más tarde, el sarao en casa del alférez, quien "continuaba mostrando magníficamente su liberalidad con el suntuoso gasto de dulces y refrescos que, de todas especies, franqueó al numeroso acompañamiento que ocurrió a pie y a caballo, este día de tan plausible y majestuosa festividad".

Y las luminarias en la plaza, tan fulgurantes "que no se echaba de menos la claridad del día", los castillos de "artificiosa pólvora", los tronantes voladores y las hogueras "que pudieran haber suplido fuego para una Troya o a Tito y Vespasiano para el incendio del templo".

En los días siguientes, marchas de carros alegóricos y de comparsas burlescas, juegos de cañas y de sortija, cuadrillas acompasadas con flautas y tamboriles, representación de comedias y entremeses. Y por último, a las tardes, hasta el toque de oraciones, lidias de toros en las que "galanes rejoneaban en bien briosos corceles",

Digitized by Google

diestros capeadores y banderilleros lucían bizarramente sus habilidades y arrojados jinetes recorrían el circo cabalgando bestias encolerizadas.

Apagábanse los rumores, volvía la calma a la ciudad, el recuerdo de las fiestas perduraba en la memoria de los habitantes y sucedíanse, de nuevo, los días lentos y las noches silenciosas...

Digitized by Google

Digitized by Google

III

CANTOS DE MI TIERRA

Digitized by Google

Digitized by Google

CANTOS DE MI TIERRA

Un joven poeta salteño, Juan Carlos Dávalos, canta con sinceridad honda y simple. Sus versos vibran armoniosos; el sentimiento brota a raudales y corre diáfano como linfa que se despeña en la quebrada natal:

> "Tú has suscitado en mi numen de poeta incipiente
> bellas cosas amables a mi rudeza extrañas,
> así como el viajero, por el bosque silente,
> oye el canto de un ave o el rumor de una fuente..."

Los poetas serán comprendidos mientras el dolor, el amor y el misterio, agiten el alma de los hombres y sintamos, al leerlos, la interpretación de nuestras ansias y de nuestros sueños.

Una suave tristeza exhalan esos cantos: es la melan-

Digitized by Google

colía de los enamorados que "persiguen por el cielo de oriente la libélula vaga de una vaga ilusión".

"... y alzábamos los ojos hacia el azul profundo
para olvidar la pena de quererse en el mundo".

La pasión, que es dolor y es angustia, estremece toda la primera parte de este libro, exaltando las sensaciones y espiritualizando las cosas.

El poeta, fetiquista, adora todo aquello que fué tocado por la mujer amada:

"Yo guardaré esta rosa que un instante ha vivido
palpitando en tu seno como en un casto nido...
... ...
Esta flor cuyas hojas, de redondas dobleces,
tienen, como tus labios, suaves morbideces".

Idealista y místico a ratos:

"Te amé como en el sueño
los niños a las hadas
... ...
y como tú a la virgen
que inspiró tu plegaria".

Su amor, ora se materializa y tórnase de sereno y cándido en arrebatado y ardiente:

Digitized by Google

"...cuando ébrios de la gloria de adorarte, mis ojos
te pedían caricias y encontraban sonrojos...
... ...

Todo hablaba de amor esa tarde...
... ...

De los bosques traían las brisas
efluvios de fuego,
polen rico, perfumes de flores,
dorados insectos.

Irrumpía en mi sangre la vida...
... ...
y en el aire buscaban tu boca
mis labios sedientos".

Ora se transforma en ternura inefable y palpita con dulzura:

"Nos quedamos solos
un instante afuera,
solos, en la sombra
de la noche negra...
Al frente, los cerros
de moles siniestras
y abajo el arroyo
bramando sin tregua.
Me puse a tu lado
muy cerca, muy cerca,
mis manos tocaron

Digitized by Google

tus dos manos trémulas...
Sin ver, nos miramos
con intensa pena
y en tu hombro, temblando,
cayó mi cabeza...
¡Qué bien para siempre
dormido así hubiera!

Madrecita mía,
cuando yo me muera
reclina en tu pecho
mi pobre cabeza".

Esta nota es intensa en su sencillez y profunda en su ingenuidad. En ella las palabras y el ritmo poco significan; la poesía está en el hecho, en el gesto, como en el beso, como en las lágrimas.

Dos imágenes, universales e inquietantes, se han unido en este brevísimo poema para infundir una emoción sujerente: la muerte y el amor. Y viene a la memoria la frase turbadora de Anatole France: la naturaleza sólo muestra el amor y la muerte; por esto, cuando ella sonríe a los hombres su sonrisa es, a veces, triste.

La musa de Dávalos comprende la recóndita congoja de la fugacidad, el frágil rodar de la vida y de las cosas, la irrevocable marcha de las horas breves, la eternidad del pasado y del olvido, la duración efímera del amor. Pero si ella escanció el zumo amargo de la

Digitized by Google

filosofía, no ha sentido el árido soplo del pesimismo, y vierte, con ánfora henchida de juventud, el néctar hechicero de la ilusión y del ensueño.

*
* *

En los cantos "De mi tierra", el poeta cambia el tono de su lira, su amor enmudece, se recoge, y en su lugar ábrese, como flor campera, la poesía popular de la "patria chica".

Nuestra incipiente literatura—he dicho en otra oportunidad,—es un reflejo europeo, débil y escaso. Su primitiva y genuina manifestación, el canto y las leyendas regionales, han callado con la muerte de sus vagabundos protagonistas. Los acentos extranjeros transformaron la fabla campesina, salpicada de voces indígenas y de imágenes pintorescas, impregnadas del hálito silvestre del monte y de la pampa. La poesía melancólica, los ritmos quejumbrosos , los cuentos lugareños, en los que flota el alma nativa, se van con ella. Afortunadamente, el romance aborigen no se ha disipado del todo: laten aún algunos de sus restos en las regiones interiores del país. Allí deben libar nuestras líricas abejas para que el poema nacional no se desva-

Digitized by Google

nezca, y perdure, con las leyendas y las tradiciones, el perfume rústico de nuestra tierra.

Salta, con sus llanos arbolados, sus breñosos cerros y sus labrados valles, tiene un espíritu y una personalidad. Su ambiente arcaico diríase que es animado por el alma y las costumbres de antaño, y el pueblo hispano indígena ha urdido su fantasía, hecha de supersticiones inocentes y de pueriles terrores. Dávalos ha recogido algunos hilos de esa tela y en sus versos quedan cinceladas varias imágenes de la fábula popular salteña:

El "duende":

"Un hombre petisito, sombrerudo y lampiño,
forzudo como un toro, travieso como un niño...
oculta en los bolsillos de su calzón de pana
una mano de plomo y otra mano de lana".

Es el genio maligno que echa pelos en la leche. Amigo y compadre del gato,

"... se revuelca en el trigo,
a media noche muele maíz en el mortero,
encabrita la jaca y aventa el avispero".

Golpea a los chicuelos y a los ébrios:
"se enanca en el caballo,
les hurta los pellones
y al pan de las alforjas lo trueca por carbones".

Digitized by Google

El duende frecuenta el trato de mama Charamasca, la adivina, que es comadre buena y enemiga mala. Vieja y sorda, mama Charamasca

"gusta de hacer coplas
y tañer la caja.
... ...

El pastor Gabino
la vió en la montaña,
escogiendo yerbas
de noche cerrada.

Con las yerbas untos
y tomas prepara,
para el mal de amores
y el mal de venganza".

Es la bruja de los cerros que guarda en un secreto manantial de la quebrada las aguas de magia y de sortilegio.

El alma de la montaña en solitaria y pavorosa: ella vaga por los abismos lóbregos, las cuestas abruptas, las cumbres glaciales y los desfiladeros pedregosos, azotados por el viento. La vida sonriente y amable, sólo aparece fuera de las inmensas moles, en los valles claros, donde serpentea el arroyo y se alternan, en la peinada tierra, maizales lustrosos, verdes pámpanos y frescos alfalfares

En los valles viven los hombres, industriosos como

Digitized by Google

hormigas, en los cerros moran los dioses iracundos y vengativos. En el valle está el molino

"que muele la cosecha de todo el lugar,
con su techo en ruinas y sus pardos muros
que el sol y la lluvia carcomiendo van".
... ...

"A la tardecita llegan las serranas.
Dóblase el borrico bajo del costal.
Ayuda a las mozas el buen molinero,
después los borricos larga en el alfar.

En torno del fuego, cerrada la noche,
callada la gente se pone a cenar".
... ...

Un vaho campero emana de esta égloga. El molino trabaja durante la noche a la luz muriente de una candileja:

"Las tablas del piso crepitan al sordo
rotar de la muela, pausado e igual...
... ...

...todo en el molino se cubre de un fino
polvillo de nieve, fragante y cordial.

Harina morena, sabrosa y oliente,
del maíz tostado la muela dará,
para los pastores, para los arrieros".

Digitized by Google

Entre tanto, afuera, en la oscuridad nocturna, el silencio del valle es, a ratos, turbado; los zorros aúllan y el alilicucu, grita, estridente y agorero.

En las alturas de la cordillera, los arrieros y los pastores sufren, con frecuencia, la cólera de las deidades serranas y perciben los rastros de los genios malignos. Las borrascas repentinas, las furibundas nevadas, el huracán bramador, o el fuego solar que abrasa las peñas y reseca la atmósfera, hostigan al hombre y le infunden un terror sagrado. Marchan los zagales tras de los hatos de vicuñas y de llamas, los muleteros arrean las acémilas, suben las cuestas y cruzan la Puna oprimidos por el sorocho, a paso lento y extenuado. La naturaleza triste y desnuda, sólo muestra montañas grises, rocosas, y mesetas amarillentas. La luz, bajo un cielo azul pálido, abrillanta crudamente el aire rarificado haciendo titilar, como visiones sin contornos fijos, los seres y las cosas. El rumor de la caravana y los gritos de los arrieros se apagan a los pocos pasos, las vibraciones se extinguen en un silencio de muerte. De improviso, densos nubarrones oscurecen el horizonte con vertiginosa rapidez, óyese retumbar el trueno, los rayos se quiebran flamígeros en el espacio y caen arrojando por tierra a hombres y bestias. Y así, echados, todos esperan, mudos y jadeantes, que la montaña recobre su calma imponente y callada.

Digitized by Google

Otras veces, los arrieros escuchan en el viento voces extrañas, sones misteriosos, anunciadores de siniestros presagios:

"Arreando ganados, camino de Chile,
tres cargas perdimos en un cañadón..
... ...

Lejos y a trasmano quedaban las tropas,
la noche era oscura, pesado el tirón;
de cama, a la espera que brille la luna,
en lo seco echamos apero y jergón.

Más de media noche calculo que fuese,
cuando nos despierta singular rumor...
cantar de mujeres y tañer de cajas
que el viento traía con distinto son.

... ...
Maneamos las mulas y a pie nos largamos,
oyendo más cerca sonar el rumor...
... ...

Al filo de un cerro pareció la luna,
patente, un guanaco sobre ella pasó;
calcado en el cielo, bajó por el filo
y agudo relincho los aires llenó.

Mal agüero es éste,—dijo el compañero,—
que toda esa bulla se me hace ilusión.
Recemos un credo, que aquí hay Salamanca,
y de ella nos libre por siempre el Señor".

Digitized by Google

El "folklore" salteño de la región andina—he dicho en otra oportunidad—es una rapsodia de leyendas cristianas y de mitos indígenas. El antiguo politeísmo peruano sobrevive en los lejanos valles; los mestizos, al mismo tiempo que practican los ritos de la iglesia católica y creen en los milagros de la virgen y de los santos, adoran a Pachamana y a los dioses menores del paganismo incásico. Pachamana, "la santa tierra, la madre de todos y de todo", es la Cibeles india. Los hombres la invocan al sembrar en los valles, para recoger ópimas cosechas; al hilar la lana, para que los hilos no se corten; al marcar los corderos y las cabras, para que se reproduzcan los rebaños; al cazar vicuñas y guanacos, para obtener muchas piezas; al trasmontar los cerros, para evitar el sorocho.

Así como Pachamana es la bondadosa madre de la tierra y de los hombres, Coquena, es la divinidad protectora de las vicuñas y de los guanacos.

—"Tú viste a Coquena?
—Yo nunca lo vide,
pero sí mi agüelo,—repuso el pastor;—
una vez oíle silbar solamente
y en unos tolares como a la oración.

Coquena es enano. De vicuña lleva
sombrero, escarpines, casaca y calzón,
gasta diminutas hojotas de duende
y diz que es de cholo la cara del dios.

Digitized by Google

De todo ganado que pace en los cerros,
Coquena es oculto, celoso pastor;
si ves a lo lejos moverse las tropas,
es porque invisible las arrea el dios".

En los valles andinos de Catamarca y de la Rioja, Coquena toma el nombre de Llastay y extiende su poder sobre todos los animales salvajes; es el dios de la caza.

Coquena vagabundea por los cerros, durante la noche, conduciendo rebaños cargados de oro y plata. Los bagajes están atados con víboras a guisa de cuerdas. En sus correrías nocturnas, el dios conduce metales de todas las minas cordilleranas a la de Potosí, para que su riqueza nunca se agote. El encuentro con esta divinidad es augurio nefasto; a la vista del hombre ella desaparece, transformándose en un aire, en un espíritu,—dicen los indios,—los tesoros se ocultan y las vicuñas divinas muestran, solamente, los rastros de la preciosa carga en el lomo marcado y sudoroso.

Coquena otorga bienes con largueza, e inflige castigos sin piedad: ella sorprendió en Tilcara, villorio de Humahuaca, a un diestro cazador que había sacrificado muchas vicuñas y le dió, para que abandonara la destructora ocupación, una grey cargada de plata. El afortunado relató su ventura a un indio rapaz y éste, para obtener otro tanto, dedicóse a la matanza de

Digitized by Google

vicuñas; Coquena, irritado, apareció en la montaña, aprisionó al codicioso y le condenó a la perpetua servidumbre de pastorear sus ganados. El indio no volvió jamás a su aldea y, a veces, a la luz de la luna, se le divisa por las cuestas, impreciso como una sombra, arreando penosamente el rebaño mitológico.

¡Consejas de mi tierra, fábulas ingénuas que aprendí en mi niñez, habéis avivado con vuestras alas, coloridas y simples, la fantasía de un rincón argentino y removido amorosamente mi alma. No es disipéis para siempre. Ya que habéis poblado con visiones salvajes y pintorescas el olimpo aborigen y la imaginación nativa, inspirad a los poetas e incorporaos, embellecidas, a nuestra literatura!

Dávalos ha puesto arte en los cantos "De mi vida y de mi tierra". Un matiz español arcáico ha penetrado en algunos versos, como para acentuar evocaciones, y he percibido, en aclarada lejanía, escenas e imágenes de antaño: el hogar solariego, la familia numerosa reunida en el fundo de los abuelos, y los niños escuchando conmovidos a los criados, hijos de esclavos, los cuentos populares de la tierra.

Digitized by Google

Digitized by Google

IV

EL PASTOR DE LA PAMPA

Digitized by Google

Digitized by Google

EL PASTOR DE LA PAMPA

La dilatada estepa, húmeda y herbosa, que se extiende en el litoral, ha sido la región mentada cuando se ha descripto la vida y las costumbres en las campañas argentinas.

La pampa ha suministrado tema abundante y ofrecido color local a los pintores de nuestro medio, a los poetas nacionales, a los observadores rápidos y a los fáciles sociologos. Con la pampa y su gaucho vestido con "chiripá", se ha representado en el extrangero a la Argentina de antaño, como se muestra en las oleografías a España con sus chulos, manolas y toreros, o a Holanda con sus canales bordeados por molinos de grandes astas y sus aldeanos calzados con gruesos suecos de madera.

Digitized by Google

Algunos viajeros que nos visitaron en el siglo pasado han recordado con amor los cuadros pampeanos: el plano infinito donde la vista corre sobre el mar de pastos rizados por el viento y se hunde en la lejanía luminosa del horizonte; los matorrales de cardos que los animales cruzaban abriendo un laberinto de sendas; los secos pajonales que guarecían a jaguares y a pumas; las frescas lagunas animadas por los cisnes, las garzas, los teros, los chajás, cuyos estridentes graznidos interrumpían la soledad callada; la amplitud del escenario, que exalta el alma como si se la dilatara para abarcar la desmesurada perspectiva; los amaneceres diáfanos, los crepúsculos rojizos intensamente tristes, las borrascas repentinas y furiosas y, por sobre todo, el "ánimo de los hombres que se sentían libres, cara a cara con la naturaleza, bajo estos hondos cielos meridionales" (1).

Esos hombres aportaron el material con que se ha elaborado la leyenda criolla. El poema que ha reflejado fielmente y con gracia rústica la vida en la pampa, define en una estrofa la azarosa existencia del gaucho:

Sin punto ni rumbo fijo
En aquella inmensidad
El gaucho anda como duende
Su esperanza es el coraje
Su guardia: la precaución

(1) R. B. Cunninghame Graham. *El Río de la Plata.*

Digitized by Google

Su pingo es la salvación
Y pasa uno en su desvelo
Sin más amparo que el cielo
Ni otro amigo que el facón (2).

Los paisanos, diseminados en la gran llanura, obraban impulsados por un feróz individualismo.

La conquista de la pampa fué considerablemente más dificil y cruenta que la de las otras zonas de nuestro territorio. "Desde que pisaron los españoles estas ribe- " ras, han sostenido con los naturales de la pampa las " alternativas de la guerra con varia fortuna y, desde " luego, se puede asegurar que los establecimientos " de esta parte han padecido una persecusión tenaz y " más fuerte que los otros de América. Al principio " los pampas iban de pie, porque caballos no había; " pero multiplicáronse éstos considerablemente, los ad- " quirieron los indios y, habiéndose hecho ellos más ji- " netes que todos nosotros, llegaron a ser y son ene- " migos más fuertes que antes. La vida errante, el nin- " gún estímulo y la imposibilidad de sostener los esta- " blecimientos, son motivos por los cuales no se pueden " formar expediciones para la completa conquista de " la pampa... Padeceremos por nuestra frontera las " vicisitudes de una guerra incómoda y ratera. En este

(2) José Hernández. *Martín Fierro.*

Digitized by Google

" año—1782—de nuestra estadía, han ocurrido tres in-
" cursiones de indios, las que aquí se llaman "entradas"
" y, en ellas, nuestra gente ha sido descarriada... La
" guarnición que tenemos ahora es de 600 hombres re-
" partidos en un cordón de fuertes... Estos fuertes que
" se llaman guardias, han aumentado bajo este virrey-
" nato... El capitán general José de Andonaegui for-
" mó en 1752 tres compañías valerosas, que a la voz de
" atención blandeaban las lanzas y se llamaron, por
" ello, blandengues. La mayoría de estos soldados son
" casados y ellos, sus mujeres y algunos otros vecinos,
" levantan poblaciones y constituyen pueblos en las
" guardias". (1). Así fué conquistada, palmo a palmo, y después de lidiar durante más de un siglo, ese erial inmenso y fértil.

Un rancherío de adobe, agrupado junto al fuerte que un foso defendía, formaba el rudimentario pueblo. Por entre la montera pajiza de los ranchos culminaba la capilla, que durante largos años ostentaba, a guisa de torres, una desnuda armazón de ñandubay o de algarrobo para la campana, que soltaba al viento tañidos destemplados. Alrededor de esas comunidades elementales, tanto los vecinos que se habían alejado de todo vínculo con centros civilizados, como los mestizos va-

(1) Juan Francisco de Aguirre. *Diario. Anales de la Biblioteca,* dirigidos por Paul Groussac, Tomo IV.

Digitized by Google

gabundos que sólo conocían el aislamiento del desierto, pastoreaban bestias errantes.

Toda la historia de la pampa, está concentrada en la constante pelea contra los indios, en los horrores de las depredaciones, en los raptos de las mujeres, en el rescate de los cautivos. La vieja milicia de los blandengues, que se movía en patrullas de un punto a otro y que salía del baluarte, para volver a encerrarse en él, era fuerza débil para dominar Más tarde, los fortines reemplazaron a las antiguas guardias, y la vida siguió desenvolviéndose, hasta épocas cercanas, entre aventuras y peligros.

Indios bravíos, ganados alzados, gauchos semialzados, tales fueron los principales protagonistas en aquel teatro, mientras que los europeos, los "cristianos", trabajaban al amparo del fuerte militar con las armas prontas para el combate, o el caballo listo para la fuga. La única expresión que allí existió de la sociedad organizada y del Estado, fué la ruda mesnada de soldados, enviada desde la ciudad para repeler y castigar el pillaje de los merodeadores.

La industria, el comercio, las ocupaciones que suponen cultura y labor social, no fueron practicados.

Allí, la violencia actuaba en todos los órdenes: en la soldadesca que representaba a la autoridad, en la pelea contra la horda depredadora, en la faena diaria.

Digitized by Google

Violencia para domar los potros, para juntar las haciendas, para apartar los animales, para marcarlos, para dirigirlos. El infortunio por la violencia aparece, siempre, en las fábulas de la vida gauchesca.

"Esos hombres errantes que corren tras de los ga-
" nados, y que persiguen bestias alzadas en el desierto,
" no tienen la más mínima noción de regla ni de me-
" dida para nada; habituados a la completa indepen-
" dencia, no aman la sociedad que no conocen, ig-
" noran las más elementales comodidades, carecen de
" toda instrucción y no saben obedecer. Acostumbra-
" dos desde la infancia, a degollar animales, les parece
" natural hacer lo mismo con los hombres; la muerte
" les es indiferente". (1).

Indisciplina, coraje, amor a la libertad sin freno, sometimiento voluntario al más fuerte o al más valeroso, ausencia de sentimientos de solidaridad social, repugnancia por el trabajo sedentario, orgullo mezclado en pundonor, inclinación irresistible a la vida nómada, he aquí los relieves del alma pampeana.

El suelo próvido, agua por doquier, rebaños multiplicados en cantidad incalculable, clima templado, he aquí los elementos benignos que la tierra ofreció maternalmente.

---

(1) Félix de Azara. *Voyages dans l'Amerique Meridionale.* Tomo II.

Digitized by Google

*
* *

La pampa, como la estepa de los tártaros mongoles, es esencialmente propicia al caballo, tanto por su horizontalidad, cuanto por la abundancia de hierbas que se renuevan en el curso de las diversas estaciones del año. Las estepas asiáticas, las húngaras y las argentinas, son las regiones más favorables para el desarrollo de los equinos.

El caballo, que es principalmente un animal de carrera, encuentra en las dilatadas planicies un magnífico campo para sus rápidos ejercicios y desenvuelve, así, sus naturales características. El suelo pampeano, más consistente que el arenoso y liviano de los secos llanos del interior, da a ese animal, seguridad plena en su marcha y le abre un indefinido campo de correrías. Demolins hace notar (1), al referirse a las estepas tártaras, que el caballo desarrolla con excelencia todas sus cualidades, solamente en pastizales muy extendidos y perennes. La pampa constituye un colosal haras natural, y así como ella es particularmente adecuada al equino, éste fué el elemento de que se valió el paisano para adaptarse a aquel medio.

(1) Edmond Demolins. *Comment la route crée le type social.* Tomo I.

Digitized by Google

El caballo fué el principal utensilio de labor, el vínculo entre la población desparramada, el instrumento más eficaz de defensa y el complemento indispensable de la persona del gaucho. Sin ese animal, que representaba una guarda y un cerco vivo y móvil, hubiera sido impracticable la ganadería en la vastísima llanura sin barreras, e imposible el cuidado de los rebaños. Su galope acortaba las distancias, facilitaba la vecindad entre los pagos y concentraba rápidamente a los hombres, ya para realizar en común labores rurales, ya para celebrar, en las pulperías, reuniones y fiestas.

El gaucho no usaba armas de fuego u otras que permitieran combatir a distancia; sus elementos de pelea eran la daga contra el hombre y las boleadores contra el caballo del adversario. El veloz corcel permitía ágiles evoluciones ofensivas y prestas retiradas. El que perdía su caballo sufría la mayor desgracia en la gran llanura; la expresión criolla "se quedó de a pié", significa vencido, desamparado, condenado a la más miserable situación.

Un francés preguntó a un gaucho que andaba holgazoneando ¿por qué no trabaja Vd.?

—¡Trabajar! ¡Cómo puedo trabajar si me han dejao de a pié y estoy fundido!

—¡Ah!—exclamó el forastero—ha tenido Vd. negocios y le han salido mal!

Digitized by Google

El gaucho, atónito, respondió.

—¿Negocios? ¡Nó, en mi vida! Pero en una pulpería un gringo como luz me robó el caballo, el recao, el lazo, las boleadoras y un cojinillo riojano. ¡Me dejó sin un vintén!

¡Pobre hombre! ¿Cómo podía trabajar a pie? (1) En su "pingo" llevaba consigo todo su patrimonio: el cuchillo y las boleadoras como armas, el lazo para atrapar el ganado, la guitarra para ritmar sus cuitas, el poncho para abrigarse y el "recado" que le servía, a la vez, de montura y de lecho. Todo el lujo ofrendábase al caballo: frenos y espuelas de plata, enchapados en los arreos, virolas de metal luciente en las riendas. Tales prendas hípicas eran los atavíos más preciosos y codiciados.

La vanidad del paisano fincaba tanto en el coraje y en la destreza para la pelea, cuanto en la hermosura, en la velocidad y en el ornato del "parejero" que cabalgaba.

"He visto un par de estribos fabricados con ochenta "libras de plata y he conocido a un coronel, que no "sabía leer ni escribir; pero que llevaba sobre el caba- "llo un valor de 15.000 liras en metales preciosos". "Tal vez el gaucho no conozca ni media docena de pa- "labras para expresar los matices del sentimiento; pe-

(1) R. B. Cunninghame Graham. *El Río de la Plata.*

Digitized by Google

"ro emplea más de treinta vocables para distinguir el "pelo de sus caballos". (1).

Debido a la costumbre de cabalgar desde la primera infancia, el hijo de la pampa adquiría una peculiar estructura: las piernas arqueadas, el busto echado hacia adelante y un cierto balanceo y pesadez en el andar.

La vinculación del hombre con el caballo, fomentó el vagabundeo. Nada en la pampa, era sedentario; todo allí ambulaba. El ambiente, mientras no fué modificado por la civilización europea, contrariaba cualquier idea de estabilidad. El ganado, andaba constantemente; cuando había comido los pastos en un punto se trasladaba a otro y así recorría la gran llanura. El agua, repartida en innumerables lagunas y cañadones, escaseaba durante las épocas de sequía y, entonces, los animales peregrinaban impelidos por la sed en busca de los arroyos más caudalosos. El hombre, dedicado exclusivamente al pastoreo, erraba como los rebaños y encontraba, en cualquier parte, medios de vida.

Me parece el campo orégano
Dende que libre me veo
Donde me lleva el deseo
Allí mis pasos dirijo
Y hasta en las sombras, de fijo
Que donde quiera rumbeo.

(1) Pablo Mantegazza. *Viajes por el Río de la Plata.*

Digitized by Google

... ...
No hemos de perder el rumbo
El que es gaucho va ande apunta
Aunque inore ande se encuentra
Pa el lao en que el sol se dentra
Dueblan los pastos la punta.
... ...
De hambre no pereceremos
En los campos se hallan vichos
De los que uno necesita.
... ...
Tampoco a la sed le temo
Yo la aguanto muy contento
Busco agua olfatiando al viento
Y dende que no soy manco
Ande hay duraznillo blanco
Cavo y la saco al momento.
... ...
Si es preciso pa salvar
Nunca no ha de faltar
Ni un güen pingo pa juir
Ni un pajal donde dormir
Ni un matambre que ensartar.
... ...
Hago mi nido ande quiera
Y de lo que encuentro como (1).
... ...

(1) J. Hernández. *Martín Fierro.*

Digitized by Google

Y hoy mismo, en las regiones donde predomina la ganadería, el criollo de pura cepa, refugiado allí, no se radica por largo tiempo en una estancia; su irresistible tendencia ambulatoria lo impulsa a salir del establecimiento en que trabaja, a recorrer la zona y a volver al punto de partida, para repetir la gira, al cabo de un tiempo, y pagar nuevo tributo a su pertinaz vagabundeo.

La conformación del suelo favorece la andanza: plano, sin montes ni torrentes de difícil vado. El llano semejaba un camino abierto para todos los rumbos, y el gaucho galopaba entre tierra y cielo guiado, como los antiguos navegantes, por el movimiento del sol durante el día y por la posición de las estrellas durante la noche.

La tierra, sin cercos ni términos que la delimitaran, era un don tan común como el aire o como los animales que corrían sin dueño. La propiedad inmueble, que no aparecía materialmente exteriorizada, era un concepto ignorado o incomprensible.

"Muchas veces se juntan cuatro o cinco gauderios,
" holgazanes criollos, con pretexto de ir al campo a
" divertirse no llevando más prevención para su man-
" tenimiento que el lazo, las boleadoras y un cuchillo;
" matan una vaca o novillo para comer solamente el
" matambre y luego que satisfacen su apetito abando-

Digitized by Google

" nan el resto" (1). Los ganados abastecían las elementales necesidades, daban carne para el alimento, lana y cueros para el abrigo, estiércol para el combustible. Ni el hombre ni la mujer, sintieron el requerimiento de buscar en otras ocupaciones, como el comercio o la industria doméstica, el complemento para integrar sus recursos. El pastoreo, trabajo atrayente y fácil, no predispone para la dedicación a faenas industriales que demandan esfuerzos más penosos. "Allí las industrias son " absolutamente desconocidas y la mayor parte de los " habitantes deben sus medios de existencia al ningún " valor de la carne y a la facilidad que ellos tienen de " vivir casi sin trabajar" (2).

Los pastores de la pampa se bastaban a sí mismos con los elementos que el medio físico les brindaba. Tal circunstancia desarrolló intensamente en ellos la sensación de la libertad e infundió el sentimiento de la altivez. No vivieron dependientes de la ayuda extraña que impone forzosas subordinaciones; fueron soberbios. Y, brevemente, con un gesto de altanería, definían, cuando se pretendía humillarlos, su concepto de la igualdad humana: "¡Naide es más que naide!"

(1) Concolorcorvo. *El Lazarillo de ciegos caminantes.*
(2) Félix de Azara. Obra citada.

Digitized by Google

*
* *

Esos hombres rudos y altivos obedecían, sin embargo, hasta el sacrificio, al que lograba imponerse inspirándoles afecto o admiración. La generosidad y la bravura los cautivaban. Soldados sufridos, iban abnegadamente de la miseria a la muerte detrás de sus conductores. Amaban la guerra, cuya imagen les suscitaba confusamente la visión de patria, que era inseparable de la de su propia libertad. Así guerrearon, heroicamente, por la independencia argentina y, más tarde, combatieron contra la dominación aristocrática de la ciudad, al grito feroz de ¡Federación o Muerte! Y las turbas bárbaras de gauchos del litoral y de montoneros del interior, gobernaron la república con la lanza y el cuchillo, imponiendo, como símbolo de su agreste rebeldía, la enseña turbulenta de todos los jacobinismos: la divisa roja.

Carecieron en absoluto del sentimiento de sumisión a la ley, a la que juzgaban siempre injusta para con los pobres criollos; sólo acataban respetuosos la recia voluntad del hombre que los capitaneaba.

Recelosos del forastero, no comprometían jamás ante éste opinión alguna: "así será", "quien sabe", o un

Digitized by Google

gesto dubitativo equivalente, eran sus respuestas habituales. Menospreciaban al pueblero por inepto y orgulloso, y miraban con aversión al europeo, al "gringo", sintiéndolo, instintivamente, como un enemigo que vendría a desalojarlos y a usurparles la pampa. El calificativo de 'gringo", aplicado al que cabalgaba o realizaba faenas rurales, era sinónimo de grotesco o de inútil, y el de "gringo como luz", significaba persona lista para el mal, dolosa, explotadora del pobre paisano. En cambio, el mayor elogio que podía tributarse a un hombre era llamarle "buen gaucho" o "buen criollo", vale decir ,dotado de las habilidades y de las virtudes que eran más apreciados: destreza, coraje y generosidad.

El ladrón inspiraba repugnancia; pero el homicida que "se había desgraciado en buena ley", o sea en riña leal, era enaltecido.

El gaucho, taciturno e indiferente como el indio, de cuya sangre participaba, alimentaba una vida interior elemental. Era fatalista; pero su fatalismo no fué el resultado de conceptos filosóficos o de sentimientos religiosos. Una conformidad instintiva y obscura le resignaba en la adversidad y en el dolor; en vez de elevarse, como el místico, hasta la voluntad divina para entregarse beatíficamente a ella, se inclinaba vencido ante la "suerte" y sufría impasible sus flagelaciones.

Digitized by Google

Era supersticioso, como todos los espíritus primitivos. Una confusa mezcla de terrores indígenas y de ambiguas nociones católicas agitaban a su alma simple, y así: huía horrorizado del "gualicho", genio indio mal, y se santiguaba para alejarlo, o veía, en las tinieblas de la noche, la "luz mala" de alguna ánima condenada a un eterno vagar sobre la tierra, que corría locamente como una gran luciérnaga perseguida.

La monotonía inexorable y el silencio de la pampa infundió, en el gaucho, una persistente melancolía, que manaba espontánea en la música y en los cantares. Los aires criollos son tristes. La guitarra no vibraba con alegría, no sonaba para acompasar expansiones risueñas, sino para interpretar las congojas de los hombres; sus acordes graves hendían quejumbrosos el viento, expresando las angustias indefinibles del amor o la tragedia de la fatalidad desatada. La melodía plañidera se prolongaba largamente, siempre igual, como la estepa...

*
* *

La periodicidad de los fenómenos de la naturaleza, producidos sin cooperación alguna de los hombres, y que proveían al abastecimiento, acostumbró a éstos,

Digitized by Google

en la pampa, a esperarlo todo de la providencia. Los pastos se renovaban en todas las estaciones del año y crecían tupidos, sin que fuese menester el trabajo previo de labranza y de siembra. Los animales se reproducían fecundamente, lo que permitía se conservara, sin la acción humana, el conjunto de ganados. Las lluvias mantenían feraz el suelo. Las majadas daban con regularidad espontánea el fruto valioso de la lana, sin demandar más esfuerzo que el de cortarla. En tal ambiente, el pastor de la pampa no tenía interés en acumular productos. El ahorro carecía de objeto y de utilidad; por el contrario, era incómodo. La acumulación de productos requería un lugar fijo donde guardarlos y dificultaba al gaucho sus correrías y peregrinaciones, para las que debía proveerse, únicamente, de pocos objetos portátiles y manuales. La influencia de estos factores determinó la imprevisión, como cualidad dominante en la población pampeana, y la indolencia criolla, manifestada en el abandono y en la falta de ambición.

Las cosas pertenecían a quien las tomaba, o se servía de ellas. El dominio territorial no ofrecía al paisano ningún interés, porque éste no se radicaba en el suelo. La deficiente noción que él tenía sobre la propiedad raíz era correlativa con el vago concepto de la familia, la que no reposaba en ningún vínculo estable.

Digitized by Google

Otros pueblos pastoriles, como el tártaro mongol, viven organizados conforme al tipo de la familia patriarcal, y el grupo, estrechamente unido, es una comunidad sometida al padre, cuya autoridad inspira un respeto casi religioso. Este tipo se observa en las estepas de Asia y de Europa y, con algunas diferencias, en los países poblados por emigraciones de pastores, como la China, la Rusia Meridional, la Turquía, la Servia.

Nada de eso ocurrió en nuestra pampa; aquí, la población genuina no conoció a la familia, como núcleo fuerte que atrae y agrupa a sus miembros bajo la autoridad paterna, ni como institución regular y permanente. La pampa no engendró ninguna forma de organismo social, ni siquiera la más simple y primaria.

El concubinato fué más generalizado que el matrimonio. En la unión transitoria, de "atrás de la Iglesia", el padre, vagabundo, desatendía a los hijos que quedaban al exclusivo cuidado de la mujer. La familia, así fundada, se disgregaba pronto a causa de la vida nómade.

Los hombres no estaban vinculados por ningún lazo sólido, ni tradicional, ni religioso, ni social, ni familiar. Los niños, notablemente precoces, abandonaban el rancho en cuanto podían desenvolverse solos. El padre cambiaba de manceba, y la madre uníase fugazmente con otro hombre.

Digitized by Google

Un pasaje de Martín Fierro nos expresa fielmente ese fenómeno característico:

Tuve en mi pago en un tiempo
Hijos hacienda y mujer
Pero empecé a padecer
Me echaron a la frontera
¡Y que iba hallar al volver!
Tan sólo hallé la tapera.

Tal situación era naturalmente prevista por el gaucho; él sabía ya de antemano que al retornar de sus aventuras sólo encontraría las ruinas de su rancho.

Sólo estaba la tapera
Por Cristo, si aquello era
Pa enlutar el corazón
Sólo se oiban los aullidos
De un gato que se salvó
El pobre se guareció
Cerca de una viscachera.

El desmoronamiento del hogar no provocaba desesperación; por el contrario, era justificado.

Los pobrecitos muchachos
Se conchavaron de piones
Y la pobre mi mujer
Me dicen que se voló
Con no sé qué gavilán
Sin duda a buscar el pan
Que no podía darle yo.

Digitized by Google

Como una inobjetable y definitiva explicación de la conducta de su mujer, el gaucho exclama:

¡Si no le quedó ni un cobre
Sinó de hijos un enjambre
Qué más iba hacer la pobre
Para no morirse de hambre!

Y sin pesadumbre alguna, se alejaba de su "tapera" para formar, en otra parte, otra unión que pronto se disolvería como la primera.

El paisano, indiferente a la infidelidad de la barragana que parió sus hijos, arremetía iracundo de celos contra el que osaba "arrastrar el ala" a la prenda actual de su amor momentáneo.

En los bailes estallaban, con frecuencia, trágicas riñas. El rasgueo de las guitarras acompasaba el balancear de la danza, los ponchos flotaban con sus ondulantes flecos, haciendo titilar la llama fumosa de las candilejas; un vaho de tabaco, de hollín, de polvo, de sudor acre, exhalaba el interior de la pulpería. Las mujeres, vestidas con percales de colores vivos y ornadas las cabezas con pañuelos rojos o celestes, estremecíanse oprimidas por brazos membrudos. Bajo la escasa lumbre, las parejas giraban, cada vez más apareadas, proyectando grandes sombras móviles en las paredes de barro y en la pisoteada tierra. Los bailarines vertíanse al oído palabras encendidas.

Digitized by Google

De pronto, las hembras se desprendían de sus compañeros y corrían temerosas a la puerta. Los gauchos, agitaban los brazos envueltos en los ponchos, saltaban agazapados y esgrimían, chocando relampagueantes, las plateadas dagas. Un hombre caía vociferando blasfemias y echando espumarajos, y una gran mancha, como un charco, dilatábase enrojeciendo el suelo polvoroso. El matador salía tranquilo, seguro de encontrar ayuda en todos los pagos, montaba en su "pingo" y se alejaba lentamente.

Afuera: el susurro de la noche, el eco amortiguado de un galope, ladridos de perros, agudos gritos de teros asustados y el piafar de los caballos atados al palenque...

Digitized by Google

Digitized by Google

V

EL ARRIERO DE LA LLANURA INTERIOR

Digitized by Google

Digitized by Google

EL ARRIERO DE LA LLANURA INTERIOR

Las grandes llanuras argentinas comienzan al pie de la cadena de los Andes y se extienden hasta el mar, el Plata y los caudalosos ríos del litoral. Esta zona debe ser llamada "de las grandes llanuras" y no "la gran llanura", porque la inmensa planicie presenta dos aspectos totalmente distintos y comprenden dos comarcas que no deben ser confundidas: la llanura interior seca y la pampa húmeda. Entre nosotros, cuando se hace referencia al llano se lo denomina siempre con el vocablo americano de "pampa", sin distinguir esas dos partes de nuestro suelo. La causa de la diversidad entre las regiones del territorio argentino, no reside tanto en la temperatura, cuanto en el agua, y aquí, al contrario de lo que ocu-

Digitized by Google

rre en otros continentes, no es el calor, sino la humedad, el principal factor de variación.

La llanura de la región seca, que comprende la de las provincias de Mendoza, San Juan, Catamarca, La Rioja, San Luis y parte de Córdoba y de Santiago, es la que denomino interior, para distinguirla de la húmeda del litoral, que es la "pampa" propiamente dicha. La diferencia entre la "llanura interior" y "la pampa" es fundamental, tanto en el medio físico, en la estructura del suelo y en la flora, cuanto en el carácter de su población y en su historia. La naturaleza ha impreso, con sus características geográficas, rasgos sociales que dieron peculiar fisonomía a cada una de estas zonas.

La llanura interior está cubierta, en vastas extensiones, por arbustos espinosos y retorcidos. El monte es bajo, clareado y seco; altérnanse en él los algarrobos, los chañares, las jarillas, los piquillines, las retamas. El suelo liviano, arenoso y salino, con un tinte gris en algunos parajes, como espolvoreado con ceniza, sustenta pocos y pobres pastos que crecen duros, agostados y ralos, entre manchas de tierra desnuda. La sequedad del clima tiene atormentada a la vegetación leñosa y triste.

A trechos, el monte es interrumpido por grandes salinas, cuyas blancas eflorecencias brillan al sol, refle-

Digitized by Google

jando la luz con crudeza, y por guadales o médanos desolados, que constituían las travesías más penosas y más desiertas. La carencia de agua es el constante tormento de esas regiones. Los rayos solares caen tórridos, y la atmósfera abrasada agrava la sed que aflige a esas comarcas.

Bajo un cielo límpido, el viento sopla con fuerza, levantando columnas de arena que, como el humo, se elevan en espirales y se disipan. En primavera y en estío, el zonda huracanado corre como el simún en el desierto árabe.

Nuestros llanos interiores aseméjanse, en muchas de sus fases, a las llanuras de Oriente. Tal similitud, ya señalada por Sarmiento, ha determinado en sus habitantes caracteres análogos a los que ofrecen algunos pueblos asiáticos.

La falta de lluvias, la escasez de ríos o de arroyos que permitan la irrigación, la pobreza de pastos, la abundancia de páramos y de salinas, impidieron el desenvolvimiento de industrias basadas en la explotación de la tierra.

Las ciudades del interior fueron fundadas en lugares donde una pequeña corriente de agua permitía satisfacer las necesidades de los hombres y favorecía el pequeño cultivo, indispensable para su alimentación. Catamarca fué construida junto al río del Valle; La Rio-

Digitized by Google

ja edificada al lado del arroyo que baja de la sierra de Velazco, la villa de San Luis ubicada al borde del hilo de agua que desciende de los cerros vecinos; Santiago del Estero en la ribera del río Dulce; Córdoba en la hondonada que el río Primero fertiliza.

Las pocas ciudades, desparramadas, constituían los núcleos sociales organizados; el desierto las envolvía y las aislaba; las rutas eran los únicos lazos que unían a las poblaciones. Esas rutas estaban recorridas por lentos convoyes de carretas, por veloces postillones, por tropas de mulas que, envueltas en nubes de polvo, trotaban conducidas por los arrieros, cuyos gritos oíanse desde lejos en la planicie solitaria.

Los paisanos de la llanura seca no pudieron, como los de la pampa, morar en cualquier parte. En los campos húmedos y fértiles del litoral el hombre encontraba, en todos los parajes, lagunas, prados cubiertos de hierbas, ganados errantes que suministraban fácilmente elementos de vida. En los yermos sedientos del interior, los habitantes tuvieron que radicarse en las proximidades de los caminos, por donde se traían los objetos indispensables para la subsistencia, en los lugares menos hostiles, en las balderías, donde la tierra más generosa que en las travesías y en los salitrales, brindaba con su seno abierto el agua potable codiciada.

El comercio entre el litoral, los Andes y las villas me-

Digitized by Google

diterráneas, que cruzaba toda la llanura seca por las rutas próximas a las diseminadas poblaciones, necesitaba de auxiliares para su trajín, y los encontró en los paisanos de esa llanura. Los arrieros, los peonajes conductores de tropas y de carretas, procedieron principalmente de las poblaciones interiores.

Los hombres, impedidos para el trabajo sedentario, por la naturaleza de la región, organizáronse como transportadores. De aquí surgió un tipo social con caracteres peculiares: el de la tropa errante, que se parece al de la caravana oriental.

Sarmiento ha descripto, en el Facundo, ese tipo social de nuestras provincias, creado por el comercio transportador. Esa bella página, que señala la similitud entre la tropa de carretas que cruza la llanura desierta y la caravana de camellos que se dirige hacia Bagdad o Smirna, pinta al capataz como un caudillo asiático, que contiene con su fiereza la turbulencia de los filibusteros que ha de gobernar y dominar, él sólo, en el desamparo del desierto.

" A la menor insubordinación, el capataz enarbola su " chicote de hierro y golpea al insolente; si la resisten- " cia se prolonga, antes de apelar a las pistolas, cuyo " auxilio desdeña, salta con el cuchillo y reivindica " pronto su autoridad por la superior destreza con que " sabe manejarlo. El que muere en las ejecuciones del

Digitized by Google

" capataz, no deja derecho a ningún reclamo, conside-
" rándose legítima la autoridad que lo ha asesinado.
" Así es, cómo en la vida argentina empieza a estable-
" cerse, por estas peculiaridades, el dominio de la fuer-
" za brutal, la autoridad irresponsable e ilimitada de los
" que mandan, la justicia administrada sin formas y
" sin debates. La tropa de carretas lleva, además, ar-
" mamento, y a veces un cañoncito giratorio en la que
" va a la delantera. Si los bárbaros la asaltan, forman
" un círculo atando unas carretas con otras, y casi
" siempre resisten victoriosamente a la codicia de los
" salvajes ávidos de pillaje y de sangre. La arria de
" mulas cae, con frecuencia, indefensa en manos de es-
" tos beduinos americanos, y, rara vez, los troperos es-
" capan sin ser degollado. En estos largos viajes, el pro-
" letario argentino adquiere el hábito de vivir lejos de
" la sociedad civilizada y de luchar con la natura-
" leza."

Es exacto el cuadro de Sarmiento. Esos hombres de la llanura interior, arrieros y conductores, que luchaban constantemente contra los peligros de las expediciones, asociábanse bajo un régimen de disciplina inexorable, como si fuesen guerreros.

Las carretas, en larga hilera, iban despacio, chirriando las macizas ruedas que se enterraban pesadamente en las hondas huellas; los bueyes, jadeantes, tiraban

Digitized by Google

hostigados por las picanas y estimulados por las interjecciones; el capataz recorría, como un jefe militar, la columna en marcha. Durante la noche, la caravana reposaba, y la escena en torno del fogón tenía algo de pavorosa cuando el viento, que agitaba con ligero susurro las hierbas secas, traía rumores lejanos que sugerían la proximidad de la horda salvaje...

Entre los arbustos espinosos y secos se desenvolvía el polvoroso camino; las mulas, engordadas en los potreros de Córdoba, eran arriadas en escuadrones a Salta, a Bolivia, a los Andes. Cada pelotón iba dirigido por uno o dos arrieros. La vanguardia, semejante a los batidores de campaña, corría al trote largo, compacta y estrechada por los peones que la conducían con ahinco; pues del orden que guardara el primer grupo dependía la cohesión y la disciplina de todos los que venían detrás.

Los arrieros gritaban, gesticulaban, silbaban para excitar a los animales y mantener el ritmo acelerado de la marcha. De improviso, una carreta parada a la vera del camino, un tienda de campaña plantada por viajeros que descansaban, el relincho de un caballo atado a un árbol próximo, llamaba la curiosidad de las mulas, deteníalas, y la formación peligraba en el resto de la tropa.

El sol quemaba a la tierra arenosa, el fulgor vivísimo

Digitized by Google

bajo el intenso azul agravaba el bochorno; y el aire reseco, las ramas leñosas y retorcidas de los algarrobos y de los chañares, el polvo que se elevaba como asfixiante vaho desprendido del suelo, el jadear de los animales y la sedienta expresión de los arrieros, todo, clamaba agua.

A veces, se divisaba o se presentía un tigre; entonces, las récuas se espantaban, rompíanse las filas, y las aterrorizadas mulas, desparramadas, ganaban en tropel el monte. Los conductores seguíanlas desesperados por entre raigambres ,espinas y arbustos, esforzándose para calmar el pánico y rehacer la columna. Y así se internaban alejándose del camino, hasta que al anochecer volvían a juntarse los arrieros, extenuados, dejando perdido en el desierto un centenar de animales y al peón bisoño que moría rendido por la sed.

En la cordillera, las expediciones transportadoras marchaban tan penosamente como en la llanura interior. Los muleros aderezaban las cargas y las estibaban con habilidad suma, al punto de que los objetos más variados equibrábanse prodigiosamente en el lomo de las acémilas. Las tropas iban en grupos pequeños, avanzando pausadas en la fragosa senda, entre las moles de granito y el abismo; las dirigían dos capataces, y el cuidado de cada sección, de ocho o de diez animales, estaba a cargo de un hombre. La caravana partía

Digitized by Google

en hilera al clarear el alba, envuelta en la bruma helada, y se detenía al menor desarreglo de las cargas que podía alterar el equilibrio de la mula y despeñarla; los peones descendían de sus cabalgaduras para conjurar ese peligro, cubrían con su poncho la cabeza del cargado animal, a fin de mantenerlo firme al borde del precipio, y reparaban con admirable cálculo y exactitud la distribución del peso que se transportaba. Después, repartíanse la magra pitanza de "charqui" y reanudábase la ascensión de la montaña, a paso tardo y cauteloso.

Una sensación penosa de ansia acometía, en ocasiones, a los hombres que peregrinaban trasmontando las cumbres: era el "sorocho" o la "puna" que los oprimía; otras veces, las bestias sacudíanse convulsivamente: era la "tembladera", tan temida porque inutilizaba al animal. Las fuerzas de la naturaleza y sus fenómenos suscitaban, en el espíritu primitivo de los paisanos, terrores sagrados, y los arrieros, que cruzaban la llanura interior y atravesaban la cordillera, impregnábanse de las supersticiones de los indígenas montañeses. Ora estremecíanse de pavor ante la idea del "Pujio", ser sobrenatural que moraba en los ojos de agua y que robaba el espíritu a los hombres; ora creían sentir, en la cerrada noche ,el bramido iracundo de un toro, el balido imponente de un carnero mitológico o percibir

Digitized by Google

la silueta de una llama fabulosa: eran las "huacas", divinidades locales a quienes se adoraba, y que recibían como ofrendas el corazón de un cabrito, puñados de hojas de coca y vellones de lana teñida de rojo.

La caravana exponíase, durante el tiempo crudo, a ser azotada por el "viento blanco" de los Andes, que amenazaba diezmarla en medio de una altiplanicie, lejos de las quebradas o de las rocas protectoras; el vendabal arrasaba furiosamente, la nevasca venía en torbellinos, cubriendo el suelo y borrando la ruta y todos los rastros; las récuas y sus conductores, silenciosos e inmóviles, semejaban, entre el agitado velo de nieve que los circundaba, figuras espectrales. Desliábanse las arrias, se apilaban las cargas, a guisa de reparo, y viajeros y animales defendíanse estrechados. La borrasca, blanca y siniestra, traía la muerte al arriero o le arrebataba los pies o las manos congeladas.

Las formas de la existencia en la llanura interior y la comunidad nómada de la caravana, imprimieron en el paisano de esa comarca un carácter bien distinto al del gaucho de la pampa; éste fué más individualista que aquél y estaba más disgregado de la sociedad.

La vida errabunda en la tropa de carretas y la constante peregrinación de los arrieros tras de las récuas, inculcó, en las gentes que formaban en esas expediciones, un sentimiento de asociación, una rigurosa obe-

Digitized by Google

diencia al jefe y una peculiar habilidad para defenderse y para pelear en grupos. He aquí cómo el régimen del transporte en caravanas, practicado en la llanura interior, fué para las provincias mediterráneas un factor eficiente del desarrollo de la montonera.

La guerra de la independencia y las luchas civiles, convirtieron en soldados a los paisanos disciplinados por la organización de las expediciones comerciales de transporte. Y así como el capataz del convoy de carretas o de la tropa de mulas, dominaba al peonaje con autoridad absoluta, el caudillo militar que llevó a esos hombres a la guerra ejerció, sobre ellos, un poder avasallador. Las montoneras fueron caravanas depredadoras, comunidades militares y vagabundas desenvueltas por la guerra civil, cuyos miembros eran arrieros o troperos adiestrados en las correrías mercantiles.

Esos paisanos transformaron en andanza guerrera el trajín comercial, que habían efectuado en grupos, y constituyeron hordas los que habían formado en las pacíficas caravanas.

La montonera asoló las campañas, arriando las caballadas y los rebaños robados de los potreros andinos y de las haciendas cordobesas, saqueó y degolló en las ciudades, y peregrinó trágicamente por los llanos centrales: era un tropel torvo y salvaje el de aquellos hombres hirsutos, desgreñados, andrajosos, que cu-

Digitized by Google

brían sus cabezas, a guisa de quépis, con gorras de color de sangre y que blandían lanzas con banderolas rojas, vociferando: "¡federación o muerte!"

En tanto que los hombres de la llanura interior iban en los convoyes, las mujeres aplicaban su actividad a la pequeña industria doméstica: "Nadie parece vivir allí en la holgazanería; las mujeres miran con atención nuestro carruaje, sin dejar por ello de hilar" (1). "Varias veces he visto cómo estaban sentadas las mujeres detrás del telar y admiraba la sencillez de su disposición; también aquí, en Loreto, se encuentran los telares con las colchas medio concluídas en los patios; es allí donde se teje y no en las piezas; pues los telares descansan sobre cuatro postes que están sólidamente enterrados... los ranchos que se encontraban, de vez en cuando, al lado del camino, construídos con ramas secas rebocadas con barro, se parecían mucho a las construcciones de las pobres aldeas de Pomerania... algunas higueras viejas y árboles de durazno, un pequeño jardín con verduras y la gran represa sobre la cual nadaban patos, junto a la casa, aumentaban la semejanza... palomas y gallinas corrían de un lado a otro, y algo más distante de la casa se percibía una majada de cabras, que buscaba alimentos en el campo estéril y árido" (2).

(1) Viaje a las Provincias del Norte en 1825, por el Capitán Andrews; publicado por la Universidad de Tucumán.

(2) Viaje a Tucumán, por Germán Burmeister.

Digitized by Google

Bien difundida fué la primorosa labor femenina del tejido, en los ranchos de las provincias mediterráneas. El hombre, salía de su hogar, para ganarse la vida como conductor de tropas, y la mujer quedaba con sus hijos, con la manada de cabras y, a veces, con una escasa majada de ovejas. Los exiguos medios de subsistencia la obligaron a ser manufacturera; por la ruta cercana rodaban las carretas cargadas de frutos, y la mujer adquiría los vellones para transformarlos en tejidos, en ponchos ,en alforjas, en tapices. La vecindad del camino fomentaba la manufactura casera, cuyos productos eran llevados a los mercados del litoral por los mismos transportadores.

En esos rústicos telares, tan primitivos como los que hilaron en los tiempos bíblicos, las manos industriosas de "las chinas" urdían los genuinos tejidos criollos, de encendidos colores y de dibujos ingenuos, en los que aparecen mezcladas las figuras geométricas de las decoraciones incásicas con reminiscencias del arte hispano-árabe. Y mientras la mujer del llano seco y yermo sustentaba la familia, con su labor de hormiga, los arrieros ambulaban en mesnadas, recorriendo el desierto como si fueran guerreros, y obedientes, siempre, a la voz bárbara del capitanejo o del caudillo...

Digitized by Google

Digitized by Google

VI

EL LABRADOR DE LOS VALLES

Digitized by Google

Digitized by Google

EL LABRADOR DE LOS VALLES

La población andina vive agrupada en los valles, al borde de los ríos y de los arroyos que descienden de la cordillera. ¡El agua corriente es, en esas regiones secas, el más anhelado elemento; el hombre se radica, solamente, donde ella existe.. La naturaleza impuso la irrigación como una necesidad en esas comarcas.

Los españoles, conquistadores, no encontraron en los Andes argentinos los anhelados metales preciosos que yacían en los cerros peruanos, y que habían encendido la imaginación; ellos resignáronse de tal desencanto y se vincularon al suelo con una labor menos codiciosa y más mansa: la agricultura que, desde épocas remotas, era realizada por las tribus aborígenes.

Los viejos cronistas revelaron, sorprendidos, la mag-

Digitized by Google

nitud de los cultivos en la región andina. La conquista no modificó en los naturales esta dedicación labriega y el pueblo, resultante de la fusión de la raza europea dominadora con la americana dominada, continuó sembrando en los valles la tierra regada.

En el período colonial, el suelo, distribuido entre los vencedores, había sido repartido con las tribus que lo cultivaban. El régimen de las encomiendas no presentó, en los Andes, los caracteres que tuvo en el litoral, donde los nómades escapaban, a causa de su movilidad, al dominio del conquistador. En los valles de la cordillera, los siervos, vinculados a la gleba, trabajaban permanentemente para sus amos, y la propiedad organizóse sobre la base de pocos terratenientes que dominaban paternalmente a la multitud proletaria de labradores, indígenas y mestizos. Ese régimen existe, hoy mismo, en los valles calchaquíes y en las grandes fincas montañosas de Salta, de Catamarca y de La Rioja, donde el extrajero no ha cundido todavía y la sociedad no se ha modificado sensiblemente.

La situación geográfica de las comarcas andinas no fué propicia para el desenvolvimiento, en gran escala, del comercio; la considerable distancia que separa a esas comarcas de los puertos del litoral estaba agravada por la lentitud delos transportes. Al oeste, la es-

Digitized by Google

carpada cordillera dificultaba, a causa de su fragosidad, el tráfico mercantil con la costa del Pacífico.

He aquí, pues, a la agricultura como principal y forzosa ocupación sustentadora en los valles argentinos. Esta industria fué practicada por una población que se había radicado en el suelo y determinó algunos rasgos sociales que dieron peculiar fisonomía al tipo andino.

"Los serranos son los más aplicados—anota don "Juan Francisco de Aguirre en su Diario de viaje por "el Virreinato del Río de la Plata—y entre los que ha- "bitan los valles, los naturales son más civilizados; es "una gente que labra los campos, siembra trigo, cul- "tiva el camote que llaman peñi, las habas que llaman "cal, el maíz que llaman gua, y el poroto que llaman "sohí, y manzanas y peras y membrillos... Los serra- "nos son muy diferentes de los pampas, son indus- triosos... viven en los valles con más asiento y estabi- "lidad que otros pueblos de indios" (1).

La estabilidad, que favorece la consolidación de la familia y mantiene estrechos los vínculos, impidió en los Andes la disgregación del hogar, disgregación característica de las poblaciones de la pampa. En los valles, los padres y los hijos trabajaron juntos la misma heredad.

---

(1) Diario de Aguirre. Anales de la Biblioteca, dirigidos por Paul Groussac, tomo IV.

Digitized by Google

La casa rústica de piedra, cerca de la acequia, alberga a la familia. El agua baja borbollante de los cerros y deshílase, rumorosa, en múltiples hilos ramificados que riegan los glaucos cuadros de alfalfa, las viñas de racimos rubicundos, las eras alineadas y copiosas. Los olivos, las higueras, los frutales de las huertas, hacínanse en montes pequeños que manchan las hondonadas con todos los matices del verde. Las sierras circundantes, ásperas y breñosas, cortan el horizonte y se prolongan azuladas en la lejanía, con las cumbres envueltas en una tenue bruma.

En el fondo del valle, entre el caserío desparramado, álzase la iglesia aldeana, de pesada construcción colonial, y el viejo molino que surte de harina a los villanos. Rebaños de ovejas y de vacas pacen engordando en los potreros, hatos de cabras triscan en los corrales cercados de piedra, lentos borricos y mulas transportan cargas. Y viejos, mujeres y jóvenes, de tez morena y de magra catadura, ocúpanse en los trajines rurales, fecundando con su faena el mismo suelo que fué removido por sus antepasados.

El cultivo, humedecido por el agua que corre por los canales, depende directamente y en todos sus detalles de la acción del hombre. Bien diversa es, en la llanura sin riego, la actuación del labrador, cuya cosecha depende de las lluvias que harán germinar la semilla arro-

Digitized by Google

jada a la suerte de los fenómenos meteorológicos; el esfuerzo humano es entregado, así, al azar de la naturaleza. Por el contrario, el que maneja el hilo de agua que ha de fertilizar su sembrado, cela siempre atento la sementera y el acueducto que la alimenta: limpia la acequia para que no se obstruya, vela por el funcionamiento regular de las compuertas, está, en todos los momentos, preocupado del caudal que corre, no siempre abundante, e inunda la era con método y medida. El trabajo de la familia, que vive unida y arraigada al suelo, es minucioso, y la índole peculiar de la tarea cotidiana desarrolla en esas gentes la costumbre de la proligidad.

La dedicación continua para tener listos todos los elementos requeridos por el sistema de regadío, la perenne atención para que ellos sean aplicados con eficacia, y el espacio limitado, cerrado, en que trabajan: el valle rodeado de montañas que impiden extender la vista hacia horizontes dilatados, aprisionan el alma. Esos hombres tienen fija la mirada en el curso del agua y en la planta que es regada.

La necesidad de aprovechar plenamente el caudal variable de los canales, cuya grandeza o exigüedad depende de la nieve almacenada en las cumbres, impone la previsión y, merced a ella, el concepto del ahorro es bien comprendido y practicado.

Digitized by Google

La agricultura, así cumplida, trajo como consecuencia un hecho que no ocurrió en ninguna de las otras zonas del teritorio argentino: la densidad de la población en espacios reducidos.

En oposición a lo que ocurría en los valles andinos, la característica de nuestras grandes llanuras fué la dispersión de los hombres. Tal disgregación fomentó el individualismo y, por ende, el egoísmo; conspiró contra todo lo que significara acción colectiva, ordenada y reguladora; fué enemiga natural de la disciplina; engendró la hostilidad contra las autoridades que representan el poder social y contra la obediencia a las leyes que limitan la libertad y el egoísta antojo; exaltó, en fin, la fuerza personal, dando el predominio al más vigoroso o al más valiente. He aquí por qué en la llanura, a diferencia del valle andino, el coraje fué el único poder, el caudillo la única autoridad y la violencia la única ley.

* * *

Las gentes de los valles trabajaron, aglomeradas, labrando la tierra y velando celosamente por la más adecuada utilización del curso de agua fecundador. La explotación del suelo era intensiva; la tarea estaba bien

Digitized by Google

dividida, y la tierra fué parcelada en pequeñas porciones para su cultivo por las familias.

La división del trabajo, aplicada regularmente, infundió la idea del orden y de la disciplina; esta noción se grabó profundamente en el espíritu del labrador determinando un hábito; pues a la reglamentada distribución de la labor cotidiana se unía la necesidad de repartir equitativamente, entre todos los agricultores, el líquido del acueducto.

El ordenamiento en la concesión del agua, basado en una prestación proporcional, inculcó, en los que reciben este beneficio, el respeto al derecho ajeno y el anhelo de mantener conciliados la utilidad particular con el interés general. El agua, tasada, medida, se acuerda a cada uno en períodos regulares, por turnos, durante prefijado número de días cada semana, cada quincena, o cada mes.

La reglamentación en el otorgamiento del riego, ejecutada y obedecida en todos los instantes, contribuyó poderosamente a infundir, con firmeza, el respecto a la ley y a desarrollar, en la mente de los vallistas, el concepto jurídico de dar a cada uno lo que es suyo. La propiedad, como el uso y goce del agua, deja de ser, bajo este sistema, un derecho absoluto, para convertirse en el ejercicio de una facultad limitada, atemperada,

Digitized by Google

de modo que la de uno pueda coexistir con la del otro. La sociedad y el Estado exigen que cada agricultor aproveche el don del riego, solamente en la medida de sus necesidades y sin abusar en detrimento del vecino. Todo un régimen de disciplina y de justicia—vale decir de civilización—intensamente educador para desenvolver los sentimientos de obediencia y de orden, fué implantado en los Andes, a lo largo de las corrientes de agua aplicadas a la agricultura.

En los valles andinos, los conflictos entre los hombres no provocaban desórdenes tumultuosos, ni sangrientas riñas; resolvíanse pacíficamente después de prolongados pleitos. Y así, el departamento de San Carlos, en los valles calchaquíes, tramitó durante doce años un litigio en contra de los departamentos superiores, acusados de haber desviado un canal para aprovecharlo en perjuicio de las zonas de abajo. San Carlos ganó el pleito y dispuso de siete días de agua por mes (1). En tal forma, los contrincantes obtuvieron la solución de sus controversias, y los que habían disputado durante tantos años, acataron el fallo, pacíficamente, y se alternaron con regularidad en el goce del bien pleiteado, cumpliendo la sentencia del juez. Tal era la naturaleza de los conflictos en las poblaciones agrícolas de

(1) Martín de Moussy. Description de la Confederation Argentine, tomo III.

Digitized by Google

los Andes y el carácter de sus desavenencias. Jamás ocurrían desmanes violentos, y mientras se tramitaban legalmente las discusiones, las partes continuaban sus trabajos de labranza.

Los labradores de los valles no fueron levantiscos ni belicosos; vivían organizados con la estructura definida y coherente de las comunidades sedentarias y laboriosas. Por ello, el reclutamiento de soldados obedientes y sobrios obtuvo, en las regiones andinas, los mejores resultados.

El general San Martín formó sus tropas, estableció sus talleres de maestranza y preparó el ejército libertador entre esas poblaciones. La disciplina indispensable para llevar a cabo la gloriosa empresa, y el arduo trabajo preliminar para la instrucción y el equipo de los soldados y el funcionamiento de los arsenales, no habría podido improvisarse, como se improvisó, al pie de los Andes, si ese pueblo y ese ambiente no hubieran ofrecido todos los elementos favorables. Los sentimientos, las aptitudes, las tendencias colectivas no se determinan súbitamente, sino como consecuencia de largos procesos. La colaboración, ordenada y minuciosa, que nuestro gran capitán recibió del pueblo andino, no la habría obtenido con tanta eficacia en la llanura interior, ni en la pampa. Mientras que en Buenos Aires y en las provincias del interior, las facciones se destroza-

Digitized by Google

ban y se encendía la lucha fratricida; en los Andes, San Martín podía preparar con admirable proligidad y orden su trascendental campaña redentora. ¿Cómo en tan breve transcurso de tiempo,—pregunta el general Mitre (1),—San Martín, en pobre y obscuro rincón del país, sin fuerzas militares poderosas, sin tesoro y guiado por su sola inspiración, consiguió su objeto? Podríamos responderle que el ilustre libertador consiguió su objeto porque encontró, en los valles andinos, un pueblo de trabajadores que, "como república de hormigas", sirvió a la heroica empresa con una cooperación metódica y disciplinada.

Los forasteros han señalado, siempre, la impresión de bondad, de fortaleza para el trabajo, de honradez y de sumisión, que infunden los labradores de los valles. Ellos son, físicamente, más feos que el pastor de la pampa; pero tienen cualidades morales más eficaces para la sociedad, que las de éste. Es admirable el vigor físico y la energía paciente que despliegan en las más rudas tareas, sea como muletero en la cordillera, sea como constructor de acequias, como cuidador de canales o como sembrador de sementeras. Esos paisanos afrontan impasibles los más esforzados trabajos y los más terribles peligros. Carecieron de la arrogancia del gaucho y, más indígenas que éste, los labradores an-

(1) Bartolomé Mitre. Historia de San Martín, tomo I.

Digitized by Google

dinos, sujetos a una larga y mansa servidumbre, representan los restos de la raza autóctona sometida, dóciles y pacientes como las mulas de la montaña.

* * *

Los vallistas del norte, son los últimos descendientes de un pueblo que formó parte del imperio inca. En la figura delgada, ágil; en el color moreno, bronceado; en el rostro de ojos pequeños y en la mirada de impasibilidad enigmática, se revelan los vestigios de la raza histórica. Sus antepasados fueron artistas. Pocos lugares hay tan ricos en restos de cerámica como los valles andinos del antiguo país de los diaguitas y de los calchaquíes, desde San Juan hasta Jujuy. El arte no era tan perfeccionado como el del Perú; el modelado, la pintura y el grabado son más rudimentarios; pero el estilo y los procedimientos son, indudablemente, incaicos. Tal carácter tienen las estatuitas llamadas ídolos funerarios. En las urnas funerarias de niños, aparece una forma más completa, un gusto más delicado y una imaginación más viva. Vense, en esas piezas, decoraciones complicadas, combinaciones de líneas quebradas, de triángulos, de cuadrados, de curvas y de espirales de diversos colores.

Digitized by Google

Las inscripciones y pinturas en las peñas son frecuentes en las montañas de San Juan, Rioja, Catamarca y Salta. Para fijar esas inscripciones los indígenas usaban de dos procedimientos: la pintura y el grabado; algunas veces los combinaban, coloreando los trazos.

En la gruta de Carahuasi de Guachipas, en Salta, hay un geroglífico en el que se han dibujado gran número de personas: guerreros armados, defendidos con extraños escudos y pintados con los colores amarillo, azul, gris, rojo obscuro y blanco. Otros cuadros primitivos están diseminados en las quebradas de las Conchas y de la Bodega, y en las cercanías del Valle de Lerma.

Eric Boman (1), que ha estudiado profundamente la arqueología en esos parajes, señala las diferencias que presentan los distintos petroglifos: el estilo, los signos, las figuras, indican que cada artista ha seguido su propia inspiración. Cerca del antiguo villorio de Pucará de la Rinconada, la misión científica de Créqui de Montfort y de E. Senechal de la Grange, encontró, en una de las rocas que formaban una especie de gruta funeraria, un petroglifo interesantísimo, de grandes dimensiones, pintado con los colores rojo, negro, verde y rosa. Este cuadro, que tiene más de setenta figuras, representa la

(1) Eric Boman. Antiquités de la Région Andine de la Republique Argentine et du désert d'Atacama.

Digitized by Google

vuelta de los guerreros después del triunfo: abren el cortejo ocho personajes, vestidos con túnica purpúrea y cubiertas las cabezas por "huinchas" o pañuelos rojos, adornados con plumas negras; detrás hay un símbolo misterioso, un negro escudo con bordes bermejos sobre el que ondula un penacho obscuro y, más lejos, seis rectángulos alineados; vienen, después, los prisioneros atados y, a distancia de éstos, una mujer cautiva de larga cabellera trenzada; marchan, en seguida, guereros armados con palos, lanzas y hachas, y gentes con abigarrada indumentaria: mantos verdes, "huinchas" encarnadas, bonetes negros y escarlatas. Cierra la columna un rebaño de llamas. La perspectiva no existe en esa obra, y todas las imágenes pueden juzgarse como características del arte autóctono: las líneas son rectas y las figuras geométricas. El cuadro es prehistórico, no se nota en él ninguna influencia española; es una visión genuina y primitiva.

En la gruta de Chacuñayo, próxima a Pucará, hay otros petroglifos más simples: circunferencias y círculos coloreados en blanco, en rojo y en negro, símbolos religiosos, llamas y vicuñas dibujadas con líneas rectas, y árboles rígidos y angulosos.

En peñascos del Barreal, en San Juan, se han descubierto, entre gran número de enigmas pintados, los emblemas diaguitas: la serpiente y el sol; también apa-

Digitized by Google

rece la cruz cristiana, sugerida, probablemente, por los primeros frailes misioneros y que inspiró motivos de decoración, como los símbolos de los cultos aborígenes.

Pero más bellas que las estampas prehistóricas dibujadas en las peñas y que las estatuas groseramente esculpidas en la piedra, consérvanse, en la imaginación de los vallistas, las visiones idealizadas por la fábula popular y las deidades, pintorescas y salvajes, de la mitología indiana.

En el "folk lore" de la región andina, en el norte, hay una mezcla de mitos indígenas, que se han conservado como dejos del antiguo politeismo peruano, y de leyendas y ritos de la iglesia católica.

Pachamana es la diosa suprema, la generadora del universo, bondadosa con los hombres, como una madre. Los indios la imploran y le ofrecen sacrificios con motivo de cualquier acto de la vida cotidiana: la invoca el labrador, al echar la simiente en el surco, para recolectar ópima cosecha; la mujer, al hilar la lana, para que los vellones no se corten; el gañán de la granja, al marcar los corderos y las cabras, para que se produzcan próvidamente los rebaños; el cazador de vicuñas y guanacos, para atrapar muchas piezas; el viajero, al trasmontar los cerros, para evitar el "sorocho" y ser de-

Digitized by Google

fendido de los espíritus malignos, que vagan por la cordillera.

El sacrificio a la "madre de todos y de todo", expresado por los indígenas con el verbo "corpanchar", consiste, generalmente, en arrojar a la tierra un bocado de la coca que se mastica o en enterrar algunas hojas de esta yerba. En los senderos fragosos de la montaña o al borde de las altas barrancas, se elevan montículos de piedra llamados "apachetas", que son altares levantados a Pachamana para que el hombre, huésped pasajero de la tierra, haga ofrendas a la diosa. Y el pobre indio deposita fervorosamente su ex voto en esas piedras sagradas, murmurando una plegaria:

Padre Apacheta, con esta lana colorada,
con estas hojas de coca, te hospedo.
¡Ven, ayúdame en mis labores!

Para reunir los corderos y las llamas, dispersas en los cerros, el zagal invoca a la diosa en quíchua:

Se han desparramado las ovejas.
¿Dónde las encontraré?
¿Estarán lejos? ¿A qué horas llegarán?
Ya las he hallado. Todas están,
Menos el corderito que el zorro se comió.

Las mujeres, cuando hilan, se dirigen a Pachamana y,

Digitized by Google

al propio tiempo, invocan a Santa Ana, patrona de las tejedoras de los valles: (1).

Empiezo a hilar. ¿Cuántos husos llenaré?
¿Se cortará el hilo?
¡Madrecita Santa Ana proteje a las tejedoras!
¡Qué se con tus manos, Pachamama!

El indio que vaga solitario entre las desoladas moles de piedra de la montaña, es acometido, con frecuencia, por súbitos terrores, al imaginar la aparición de alguno de los genios malignos de la cordillera; entonces, él cree que su espíritu ha huído y, para atraerlo, implora a Pachamana.

Las faenas rurales dan lugar a ceremonias bucólicas impregnadas de emoción religiosa: al marcar los corderos y las llamas, al abrir las acequias y al sembrar el maíz.

Una vez al año se signan, con un corte en las orejas, los corderos y las llamas recién nacidas. Ese día es de fiesta en la dehesa: se invita a todos los labradores vecinos, se nombra "padrino" de la ceremonia al pariente o amigo a quien se quiere distinguir, y se prepara abundante provisión de coca y de "chicha". Los in-

(1) Ver Eric Boman. Antiquités de la Région Andine de la Republique Argentine et du désert d'Atacama, tomo II. El arqueólogo argentino, tan laborioso como erudito, profesor Juan B. Ambrosetti, ha recogido muchas invocaciones a la divinidad, provenientes de los valles calchaquíes

Digitized by Google

vitados llegan la víspera para celebrar, antes de la marcación del rebaño, un rito ante el "Kuiri" o altar de Pachamana, que es un montículo de piedras blancas, situado en el aprisco que encierra a las majadas. Los labriegos rocían con chicha el "Kuiri", echan hojas de coca, lo adornan con hilos de lana colorada y queman, a guisa de incienso, "cohua" resinosa de Bolivia. Al hacer las ofrendas exclaman:

"Pachamana! Te convido con chicha, con cohua, con hojitas (de coca) y con esta lana colorada. ¡Que los animales se multipliquen por centenas!"

Y después de ese ofertorio, hombres y mujeres se toman de la mano y danzan lentamente, acompasados por la música, grave y agria, del "charango" y de la "quena". Después, comienza la orgía, que dura toda la noche, hasta el día siguiente, en que los convidados dan al dueño de casa, como buen augurio, hojas elegidas de coca, y van al corral donde el "padrino" corta las orejas de los corderos, moja con sangre las mejillas de los presentes y junta una llama macho con una hembra, bendiciendo la unión con estas palabras:

¡Qué Dios dé su bendición en buena hora!
¡Qué multiplique la tierra y la arena!
¡Qué alcance para chicos y para grandes!

Digitized by Google

Los músicos hacen sonar charangos y quenas, y todos los labradores entonan la invocación a la madre de la tierra:

¡Qué sea así!
¡Pachamama: Alegría!
¡Qué se multiplique!

Para la apertura de las acequias y para la siembra del maíz reúnense, también, los labriegos en adoración a la diosa fecundadora de la naturaleza, y previa las ofrendas de coca y las libaciones de chicha, los campesinos elevan esta plegaria a la divinidad: "¡Pachamama, Santa Tierra! en este gran día te saludan tus hijos. Tú, estás aquí, abajo, y otro dios hay en lo alto. Tú nos crías a nosotros: bendícenos y nos iremos muy contentos, y nos alegraremos. El año próximo volveremos a besarte de rodillas". Y al arrojar la simiente en el surco, identifican a la propia diosa con el germen próvido que entierran: "¡Pachamana! ya te he enterrado, ¡qué sea enhorabuena! ¡Me regocijaré cuando madures!"

Pachamana es bondadosa y maternal, a diferencia de "Chiqui" que personifica la maldad y castiga a los hombres provocándoles el infortunio. El pueblo procura aplacar la cólera de "Chiqui", la iracunda divinidad, en una fiesta que se realiza, todavía, en algunos para-

Digitized by Google

jes de Catamarca y en el Valle Vicioso de la Rioja; en esa ceremonia se sacrifican guanacos y avestruces, y se los asa bajo los algarrobos, mientras los fieles entonan y bailan, en torno del fuego, tomados de la mano y siguiendo con la cabeza el ritmo grave de una vieja canción religiosa. Entréganse, después, a libaciones.

"Llastay", dios de los animales salvajes, impide que los cazadores los exterminen: es el protector de las vicuñas y de los guanacos. En Salta y en Bolivia toma el nombre de "Coquena". Es la deidad que vaga por los cerros durante la noche, conduciendo tropas innumerables de vicuñas, cargadas de oro y de plata; su talla es pequeña y su indumentaria lujosa: ricos tejidos de lana, calzón guarnecido de oro, poncho y un sombrero con grandes alas. Los indígenas tiemblan aterrorizados a la idea de un encuentro con Coquena, que castiga severamente a los cazadores y llega hasta fulminarlos en el lugar en donde los sorprende.

"Huirapuca" es la reina del aire, madre rugidora de los vientos que azotan furibundos las alturas y las cumbres glaciales. Es maléfica para los hombres, porque persigue a las lluvias bienhechoras y disipa las nubes.

La alegría está simbolizada en "Pujllay", dios burlesco, charlatán y payaso, el Arlequín de los indios, que preside con risa sonora la fiesta de "Chaya", carnaval en cuyo día se bebe y se canta.

Digitized by Google

En los valles benignos, abrigados por las montañas, el cielo es puro y la atmósfera diáfana, ningún elemento hostil castiga la existencia; los labradores trabajan sin pena y la tierra irrigada recompensa el esfuerzo con frutos copiosos. La vida es, allí, más dulce y sonriente que en la soledad de las llanuras monótonas y silenciosas...

Digitized by Google

VII

UN HISTORIADOR DE LA PATRIA

Digitized by Google

Digitized by Google

UN HISTORIADOR DE LA PATRIA

Vicente Fidel López.—Su vida y su obra

Guardo un hondo recuerdo del doctor Vicente Fidel López. Le vi por primera vez—era yo un adolescente—en una agitada asamblea popular, allá por el año 1889.

La multitud sólo le conocía de nombre y reclamamaba su palabra. El anciano, que nunca fué caudillo, irguióse y habló; su silueta pequeña, menuda, conservaba juvenil agilidad, en su faz morena, que contrastaba con la albura de sus canas, destacábase enérgico el expresivo ceño, los negros ojos brillantes, la mirada punzadora. Con voz potente, el patriota, salido de largo retiro, recordó al pueblo sus derechos y a la juventud sus deberes. Y él, testigo, actor y escritor de nues-

Digitized by Google

tra historia, se nos aparecía, así, como una imagen, fogosa y venerable, de la patria vieja.

El doctor López nació el 24 de abril de 1815, cuando su padre había cantado ya las primeras glorias argentinas y entregado al pueblo nuestra marcha de guerra, que es también himno de amor, de esperanza y de concordia para todos los hombres. El día de su nacimiento, la ciudad de Buenos Aires estaba aún conmovida con el motín que diera en tierra con el directorio de Alvear. El ejército sublevado de Alvarez Thomas imponía un nuevo gobierno: en las calles alborotadas los vecinos temerosos presentían mayores turbulencias y comentaban las resoluciones de un cabildo abierto, celebrado entre el tumulto de la plaza. La anarquía asomaba y las pasiones desencadenábanse violentamente.

El hogar del bardo argentino, venturoso con el advenimiento del unigénito, fué afligido en ese instante por la persecución política. Una patrulla de soldados arrancó de su casa a don Vicente López y Planes, conduciéndole a la cárcel, cuyas celdas rebosaban de prisioneros, amigos de Alvear. El padre del recién nacido y el padrino, el respetable canónigo doctor José Valentín Gómez, fueron procesados y castigados, "por haber pertenecido a la facción", junto con Posadas,

Digitized by Google

Monteagudo, Vieytes, Larrea, Rodríguez Peña, Herrera, Agrelo y los personajes de la magna asamblea constituyente y del primer directorio.

Este episodio, que amargaba en el hogar de López la hora en que naciera Vicente Fidel, no condecía con el espíritu apacible y sesudo del jefe de la familia. El doctor López y Planes, llevado como por un torbellino, a gobernar y actuar en momentos caóticos y revolucionarios, no era un guerrero, ni un político, ni un tribuno; su alta probidad, su sabiduría, la ecuanimidad de su espíritu, la luz clarísima de su mente, su amor por las letras y las artes, hubieran hecho de él, en otros tiempos, un magistrado, un universitario o un académico eminente. Trasuntaba en su figura, serena y grave, su alma tranquila y bondadosa.

Lejos del clamor heroico, cuyas vibraciones han inmortalizado a algunos de los versos de López y Planes, su musa ofrendada, clásicamente, con más solemnidad que gracia, flores académicas al amor y a la belleza Fué fiel a la poesía hasta la senectud y, septuagenario, consagraba, rimado en álbum femenino, su voto galante a "tu rostro de azucena y rosas" (1). Su ático nieto—Lucio Vicente—describió, en un célebre discurso parlamentario, la agonía de su esclarecido

(1) *Obsequio poético.* En el *álbum* de la señora Agustina Rozas de Mansilla. *Antología de poetas argentinos*, tomo II.

Digitized by Google

abuelo y lo ha evocado, en el trance supremo, recitando los versos de los clásicos, los Tristes de Ovidio, y recordando aquella penosa noche en que el poeta se vió obligado a emigrar de Roma, en medio de las desgracias que asolaban a la ciudad. (1).

La educación del doctor Vicente Fidel López fué personalmente dirigida por su padre, y el profundo amor filial de aquél está expresado en la primera página de "Las razas arias del Perú", obra dedicada "a la memoria del doctor Vicente López, que fué tan bueno para mí, como distinguido entre sus conciudadanos por sus virtudes y su saber" (2). Su infancia transcurrió mientras la patria naciente luchaba por su independencia y era, al propio tiempo, desgarrada por la anarquía. El niño escuchó en su casa los ecos, ora triunfales, ora tormentosos, de nuestra epopeya; conoció en la sala de su padre a los guerreros y a los políticos que la posteridad ha consagrado como héroes y próceres de la República, y presenció sus reuniones en la tertulia familiar, oyendo el comentario de los protagonista sobre hechos trascendentales. Más de una vez, su pueril curiosidad acentúabase ante el sobresalto de su madre y la alarma de la servidumbre, provocadas por el rumor callejero de armas y de dis-

(1) *Diario de sesiones de la cámara de diputados.* Año 1893.
(2) *Les races aryennes du Pérou.* Año 1871.

Digitized by Google

turbios. Su espíritu se desenvolvía impregnándose de historia.

Una de las primeras lecturas fué la de un compendio para niños de Las Vidas de Plutarco, que excitó vivamente su imaginación y su amor por los relatos del pasado, "esos cuentos heroicos — dice en su autobiografía—de personajes que me parecían semidioses, me encantaban" (1).

El chico, vivaz, peleador y travieso, pasó su adolescencia entre las grescas que armaba con los muchachos del barrio y el aprendizaje de la gramática y del catecismo. Nunca pudo comprender la enseñanza religiosa que le daba el catalán don José de Santabar, y su espíritu, que más tarde se caracterizara liberal y racionalista, demostróse reacio para comprender los misterios del dogma y concebir los símbolos del ritual. "Los domingos y días de fiesta, a las 9 de la mañana, el profesor me llevaba a misa; yo me persignaba, me santiaguaba y lo único que sabía era que el padre en el altar se comía el cuerpo y bebía la sangre del Señor; y que, teniéndolo ya en el cuerpo, me echaba la bendición para que fuese honrado, virtuoso y bueno" (1).

Era adolescente aún cuando ingresó al curso de latinidad, que dictaba el presbítero don Mariano Guerra,

(1) *Autobiografía del doctor Vicente Fidel López.* Revista *La Biblioteca,* dirigida por P. Groussac, tomo I.

Digitized by Google

en el convento de San Francisco. El estudiante nutrióse allí profundamente con la sabiduría latina. Los poetas le hicieron gustar la armonía de la belleza antigua, los oradores la elocuencia que ennoblece las ideas, los filósofos sus hondos conceptos del mundo y de la vida, y Tito Livio, Tácito, Suetonio, Salustio, la historia clásica, el magnífico cuadro de la grandeza romana.

"Continué en esa clase todo el año 1827, leyendo autores latinos. En 1828 me examiné en Ovidio y en Virgilio, obteniendo la clasificación de sobresaliente. En esos tristes días rugía la guerra civil: después de mi examen llegó la funesta noticia del fusilamiento de Dorrego. Mi padre se entristeció mucho al ver la situación del país. Las clases se cerraron después de la derrota de Lavalle en el puente de Márquez. La vida se hacía difícil y peligrosa" (1).

La tragedia de Navarro exacerbó el odio político y las acaudilladas hordas de las campañas clamaron venganza. La inmolación de Dorrego preparó el advenimiento de la tiranía. Brotó de la sangre inocente, como lo dice Groussac (2), una cosecha de maldición, que ahogó en torno de los matadores todo gérmen fe-

(1) *Autobiografía,* citada.

(2) Paul Groussac, *Noticia biográfica del doctor Diego Alcorta. Anales de la Biblioteca,* tomo II.

Digitized by Google

cundo. La derrota de Lavalle dió el poder a Rosas. Las facultades extraordinarias, conferidas al "restaurador de las leyes", fueron las ligaduras con que el amo siniestro maniatara al esclavizado pueblo de Buenos Aires. La dictadura, mansa al principio, iba a cernerse sobre la ciudad para ensangrentarla y envilecerla.

El año 1830, que inició una época en la historia de la Europa diseñando en las ideas, en los sentimientos y en los ideales una exteriorización típica, influyó también en la vida intelectual de Buenos Aires, que más tarde debía caer en el sopor, oprimida y humillada. Vicente Fidel López se incorporó, ese año, al curso de filosofía y retórica, que regenteaba en la universidad el doctor Diego Alcorta. Fué este momento uno de los más trascendentales de su vida: "en esta clase y en este medio—reconoce él mismo—comienza a formarse mi propia personalidad" (1). La enseñanza de la filosofía había sufrido en las aulas una transformación radical: el concepto ortodoxo y escolástico, bajo cuya égida formóse la mentalidad de la mayoría de los hombres de la revolución de Mayo, y que predominara en el Colegio de San Carlos, fué substituído por el racionalismo innovador, por el sensualismo de Condillac y el ideologismo de Destutt de Tracy. Juan

(1) *Autobiografía*, citada.

Digitized by Google

Crisóstomo Lafinur, maestro, poeta y soldado, derribó, el año 1818, la añeja docencia, y su cátedra señala, como lo expresa Juan María Gutiérrez (1), "el tránsito del escolasticismo rutinero a las doctrinas modernas"

El fecundo liberalismo que Rivadavia esparció desde el gobierno, con una onda progresista y transformadora, gravitó no sólo en su política urbana y en el reducido círculo de la sociedad culta, sino que también había penetrado en la cátedra y en el ánimo de esa juventud estudiosa que formaría, años después, la flor unitaria, vencida por la barbarie, proscripta y errante, romántica y declamadora.

El doctor Diego Alcorta había sucedido, el año 1820, en la enseñanza de la filosofía, al clérigo jacobino y librepensador Juan Fernández de Agüero, amigo de Rivadavia y autor de los "Principios de ideología". Nilngún maestro de la Universidad de Buenos Aires dejó un trazo tan hondo, en el alma de sus discípulos, como el que grabara el paternal Alcorta, cuyo tranquilo perfil de pensador, en medio de un escenario violento y sombrío, ha sido magistralmente estudiado por Groussac (2).

---

(1) Juan M. Gutiérrez, *Noticias históricas sobre el origen y desarrollo de la enseñanza pública superior en Buenos Aires,* tomo I nota en la página 82. Año 1877.

(2) Paul Groussac, *Anales de la Biblioteca,* tomo II. Estudio citado.

Digitized by Google

"Cada joven de nuestros amigos—confiesa Mármol, el poeta—cada hombre de la generación a que pertenecemos, y que ha sido educado en la Universidad de Buenos Aires, es un compromiso vivo, palpitante, elocuente del doctor Alcorta. Somos sus ideas en acción: somos la reproducción multiplicada de su virtud patricia, de su conciencia humanitaria, de su pensamiento filosófico. Desde la cátedra él ha encendido en nuestro corazón el entusiasmo por todo lo que es grande: por el bien, por la libertad, por la justicia. Nuestros amigos, que están hoy con Lavalle, que han arrojado el guante blanco para tomar la espada, son el doctor Alcorta. Frías es el doctor Alcorta en el ejército; Gutiérrez, Irigoyen son el doctor Alcorta en la prensa de Montevideo" (1).

Imbuído de la filosofía sensualista del abate Condillac, el profesor argentino, que fuera sobre todo un moralista, sostenía con más decisión que su modelo, y no obstante su materialismo doctrinario, la existencia del libre albedrío. Infundió en esa juventud, que sería dramáticamente azotada por la adversidad y por el odio político, un optimismo profundo, basado en el desenvolvimiento de la ciencia. El maestro irradió suavemente un calor luminoso de fe y de virtud. Termina su

(1) Mármol, *Amalia*, página 26, primera edición, año 1851.

Digitized by Google

curso con esta leción: "Los modernos han hecho grandes progresos en el método científico: el análisis es el único método propio para descubrir; la síntesis sólo puede servirnos para consignar los descubrimientos que hemos hecho o como un medio de análisis... El espíritu humano se perfecciona cada día... el aumento de las ideas rectifica gradualmente los métodos y la rectificación de los métodos facilita, a su vez, el medio de conocer mejor la verdad. Los hombres, por consiguiente, valdrán más a medida que sean más instruídos... Es preciso que las costumbres públicas hagan progresos análogos a los de la razón y ligar al estudio de las diversas ciencias las reglas morales que deben dirigir su uso. Entonces, todas ellas servirán a la humanidad sin depravarla... y entonces, también, la filosofía, que jamás debió ser otra cosa que la sabiduría misma, completará la dicha del género humano" (1).

Vicente Fidel López siguió, con entusiasmo, la enseñanza filosófica del doctor Diego Alcorta, y conquistó en el aula el más alto premio: la medalla de oro donada por éste.

"No sé—cuenta en su autobiografía—si era por inclinación natural o por el prestigio del maestro, el hecho es que me fanaticé de tal modo por esta materia,

---

(1) Diego Alcorta, *Curso de filosofía*, §§ 578, 579 y 580. *Anales de la Biblioteca*, tomo II.

Digitized by Google

que se vino a connaturalizar con el rumbo de todas mis ideas: y como contraprueba referiré que conversando en Chile con Alberdi, sobre nuestros primeros estudios, me decía: "¡Qué enseñanza aquella de don "Diego! ¡qué sentido práctico! ¡qué sensatez para "mantenerse en el terreno de lo inteligente y útil, y "qué fuerza de influjo para darles a nuestras mentes "la forma en que él concebía lo que enseñaba!" Lo transcribo—agrega el doctor López—porque es un testimonio que comprueba mi opinión y para que los que han podido penetrar mi personalidad como pensador se den cuenta del origen que ella tiene" (1).

Es así cómo la Universidad de Buenos Aires contribuía, con aporte decisivo, en la orientación intelectual y moral de los que, como Vicente Fidel López, labraron los cimientos de nuestra organización y esculpieron en ellos ideales, patriotismo y cultura.

Ardía en la cátedra la llama fecunda que el gauchaje de afuera no había logrado apagar aún. Frente a la tribuna filosófica de Alcorta, alzábase la científica de Octavio Fabricio Mossotti, el fundador de nuestro Observatorio astronómico y uno de los matemáticos y físicos más sabios de su tiempo. Revolucionario italiano, amigo de Silvio Pellico, de Hugo Foscolo y de

(1) *Autobiografía*, citada.

Digitized by Google

los pensadores que emprendieron el movimiento emancipador de su patria, fué víctima de la persecución que le arrojó de la Europa a estas playas, sentando reales en "la gran capital del sur". López y sus condiscípulos veían en Mossotti un representante de los luchadores contra el despotismo y una encarnación de los anhelos nuevos de libertad y de ciencia.

Además de los universitarios, concurrió otro factor para producir una recia conmoción espiritual. Hoy nadie es capaz de hacerse una idea del sacudimiento moral que produjo en la juventud argentina la revolución francesa del año 1830. Tan intenso efecto no obedecía solamente al bullicio del movimiento que destronara en Francia a los Borbones en nombre de la libertad, y que fundara el gobierno de Luis Felipe, bajo la forma de una monarquía moderada y burguesa. No. Con los ecos de la conmoción política del año 1830 hicieron irrupción en Buenos Aires las ideas francesas y el raudal cultivador del romanticismo, que embriagó a los corazones juveniles. "No sé—nos dice el doctor López —cómo se produjo una entrada torrencial de libros y autores que no había oído mencionar hasta entonces..." (1). Las obras de Víctor Hugo, de Jorge Sand, de Sainte-Beuve, de Lamartine, los dramas de Dumas

(1) *Autobiografía*, citada.

Digitized by Google

(padre), las tragedias de Casimiro Delavigne; los estudios universitarios de Villemain, de Quinet, de Michelet, suscitaron "una novelería fantástica de ideas y de prédicas". La "Revue de París", donde se publicaba todo lo nuevo de la literatura francesa del año 1830, "era buscada como la más palpitante de nuestros deseos". Este movimiento, "en el que aprendimos a pensar a la moderna y a escribir con intenciones nuevas", coincidía con el fin del primer período gubernativo de Rosas.

Pocos momentos son tan interesantes, en la evolución del pensamiento argentino, como éste, en el que la segunda falange unitaria definiera su mentalidad. El prefacio de "Cromwell", con el que Víctor Hugo tomara el cetro del romanticismo, constituyó el dogma literario de esa juventud, que leía con fruición a Lamennais y tenía incorporadas en su decálogo a las "Palabras de un creyente". La oratoria declamadora de Berryer, la dogmática de Guizot, la espontánea y meridional de Thiers, mostraron a esos jóvenes, imprimiendo en ellos indeleble huella, las formas de la vida parlamentaria que removía en Europa las ideas políticas y los intereses de la época. El soplo oratorio quedó vibrante en la pluma de esta generación de polemistas.

La explosión lírica que arrebatara a Esteban Echeverría, a Juan María Gutiérrez, a José Mármol, a Flo-

Digitized by Google

rencio Varela, a Miguel Cané (padre) y a tantos otros, y que influenciara por un momento a Mitre y a Alberdi, no dominó a Vicente López, a pesar de su apasionado temperamento y de su colorida imaginación. López, menos romántico que clásico, estuvo más cerca de Nisard que de Sainte-Beuve y de Hugo.

En esos tiempos habíase producido en Europa un gran movimiento en los estudios históricos, originado no sólo por el romanticismo que excitó el gusto por la historia, sino también por la campaña política liberal, que invocaba el pasado para justificar el imperio de la soberanía popular y fundar sus reivindicaciones. Tal reacción en el estudio de la historia, representada en Francia por Guizot, por Thierry, y sobre todo por el brillante Michelet, atrajo a Vicente Fidel López. Interesado por esos estudios, penetró en el pensamiento alemán con el erudito innovador Niebuhr, historiador y filólogo que había trazado nuevas direcciones a la investigación, descubierto en Italia el texto completo de la Instituta de Gayo y fragmentos nuevos de Séneca, de Cicerón y de Tito Livio, y terminado su célebre Historia Romana, que es una reconstrucción viviente hecha con la coordinación científica de los restos dispersos. "Fué entonces—dice el doctor López (1)—que

(1) *Autobiografía,* citada.

Digitized by Google

nuestro espíritu tomó alas hacia lo que creíamos las alturas".

Los cenáculos literarios parisienses y las logias italianas de conspiradores perseguidos, apóstoles de un nuevo credo político-liberal, reflejáronse en Buenos Aires, agrupando a la joven generación universitaria en la Sociedad de estudios históricos y sociales, fundada por Miguel Cané (padre), Vicente Fidel López, Félix Frías y otros; en el Salón literario, iniciado por Marcos Sastre, en unión con aquéllos; y en la memorable Asociación de Mayo, que Esteban Echeverría organizara y ungiera en su dogma, y que no fué abatida por la tragedia, ni enmudeció ante el martirio.

El Salón literario fué inaugurado "con música en el patio y con tres discursos leídos", de Sastre, de Alberdi, y de Juan María Gutiérrez. Presidió el acto, paternalmente, el venerable doctor López y Planes, que estimuló a los jóvenes en una improvisada alocución.

"El doctor Maza—refiere Vicente Fidel López (1)—embromó a mi padre en el tribunal, sobre su asistencia a "la función de los muchachos reformistas y liberales", y le agregó: "Juan Manuel Rosas dice que usted es demasiado bueno y débil, que ese no era su lugar".

Comenzaba a inspirar alarma el pensar y el decir de

(1) *Autobiografía*, citada.

Digitized by Google

esos "muchachos reformistas y liberales", cuyos estudios eran calificados por el solemne presidente de la Academia de jurisprudencia, doctor Gabriel Ocampo, de "orgía de sansimonianos y de disparates de la filosofía nueva".

En el Salón literario se estudió mucho, se conversó más y se produjo algo; allí Esteban Echeverría hacía conocer sus obras y Juan María Gutiérrez recitaba los cantos de "La cautiva", con énfasis y elegancia.

Entretanto, la sociedad de Buenos Aires enervada "se materializaba—al decir de un testigo (1)—para entregarse sin remordimiento a la suerte que le deparase el despotismo irresistible que ya sentía sobre sus espaldas, briosas en otro tiempo". Los acontecimientos se precipitan y desatan iracunda a la tiranía. Estalla el conflicto con Francia. La emigración comienza: los unitarios amenazan a Rosas; Lavalle organiza su legión; la conspiración de Ramón Maza falla, y sus directores son ejecutados. Después: el asesinato del doctor Maza (padre), el fracaso de la revolución del sur y del levantamiento del norte, la hecatombe y el terror.

Vicente Fidel López, que se había doctorado en derecho y dictado con brillo la cátedra de filosofía y re-

(1) Juan M. Gutiérrez, *Noticia biográfica sobre don Esteban Echeverría.*

Digitized by Google

tórica, que le cediera su predilecto maestro Alcorta, vióse obligado, bajo la presión del déspota, a salir de Buenos Aires. Y partió rumbo a Córdoba, desde donde pasaría a Chile y erraría proscripto por muchos años, quedando la zozobra en el hogar de sus ancianos padres y en el alma de la mujer amada. Una mañana de estío, el 27 de enero de 1840, el joven Vicente Fidel López se alejaba de su ciudad natal, envuelto en el polvo de la carretera reseca y sacudido por los barquinazos "de la gran galera, donde íbamos doce pasajeros como "higos en petaca"..." (1).

* * *

Desde el destierro, los miembros dispersos de la Asociación de Mayo, escapados de la cuchilla federal, lidiaron pujantes con pluma por la liberación de la patria. "La prensa de Chile—escribe uno de ellos—se reanimó en sus manos, derramando destellos desconocidos sobre cuestiones sociales y literarias" (2).

Vicente Fidel López, dió allí los primeros frutos de su robusto talento. Escribió en diarios y revistas, se asoció con Sarmiento para fundar la casa de educación

(1) *Autobiografía,* citada.

(2) Esteban Echeverría, *Ojeada retrospectiva sobre el movimiento intelectual en el Plata desde el año 37.*

Digitized by Google

El Liceo, y redactó los periódicos "El Heraldo" y "El Progreso". Su pluma fué más atraída por la historia y la literatura, que por la política militante. No fué precisamente un periodista que recogiera el hecho o la impresión del momento para hacer en el día su comentario superficial, ni un político que blandiera la prensa, como la más eficiente de las armas: sino un profesor que ocupaba las columnas del diario para ilustrar al pueblo. El periodismo consistió, para él, en una cátedra, desde la que desenvolvió, como en una universidad, sus conceptos vastos y nuevos de historia, de filosofía y de arte. Mereció la honra, singular para un extranjero, de ser elegido miembro de la Universidad de Chile. Dejó en la costa del Pacífico una cosecha generosa: "La historia de Chile", que el gobierno de aquel país destinara oficialmente para la enseñanza; un "Curso de bellas letras", que orientó y sedujo a la juventud; y un estudio sobre "Los resultados generales con que los pueblos antiguos han contribuído a la civilización de la humanidad", juzgado por Esteban Echeverría como "sagaz y profundo esbozo de filosofía histórica, trazada con tintes vigorosos, a la manera de Turgot y de Condorcet" (1). En las hojas de "El Progreso" de Santiago, encontramos publicado por el doctor Vicente Fidel López, en una serie de artículos

(1) Esteban Echeverría, *Ojeada retrospectiva* citada.

Digitized by Google

sobre la revolución argentina, el gérmen de lo que más tarde desarrollara, como obra fundamental.

El doctor Vicente Fidel López pasó de Chile a Montevideo.

La tragedia política argentina había interrumpido larga y violentamente un idilio. El año 1847, doña Carmen Lozano, casada, por poder, con Vicente Fidel López, embarcábase sigilosamente en la playa de Buenos Aires, cruzaba el Plata en una goleta y se unía en Montevideo con su esposo que, siete años antes, fuera forzado a emigrar, dejándola prometida. El nido que tejiera el joven desterrado y que le guareciera de la borrasca, fué, durante su larga existencia, la plácida fuente de todos sus goces y el centro tibio de su austera vida.

La prolongada tiranía iba a sufrir el último embate que debía derribarla. El doctor López cooperó en la gran cruzada que obtuvo en Caseros la victoria definitiva. Con el general Urquiza, vencedor, retornaron los proscriptos a su anhelado Buenos Aires, que, revuelto y estremecido, mostraba todavía la roja divisa del amo echado.

En esos tempestuosos días, el viejo patricio doctor López y Planes, designado gobernador de Buenos Aires, nombró Ministro de Instrucción Pública a su hijo Vicente Fidel.

Digitized by Google

Es digna de perdurable recuerdo la breve actuación ministerial de Vicente Fidel López, no solamente por la trascendencia de aquel momento histórico, sino también por la labor orgánico que dedicara a la instrucción pública, y que ha sido olvidada con tanta injusticia.

En medio del caos político y de la conmoción social, agravada por las pasiones desbordadas, el ministro López funda en Buenos Aires la enseñanza normal y traza su plan de estudios en el decreto de 3 de abril de 1852 (1), declarando: "que la escuela normal debe ser la base sólida y seria de la instrucción pública, y que no sólo es preciso proveer de una manera elevada a la educación general y especial de los que han de difundir la instrucción, sino contraerse, muy particularmente, a dotarlas de una posición importante en la sociedad".

Este decreto esencial, que creaba también los primeros cursos nocturnos para jornaleros adultos, disponía en su noble afán de estimular a los estudiosos y a los maestros, que: "el gobernador de la provincia hablará directamente de la escuela normal en el mensaje anual que presentará a la Sala de representantes, y en él re-

(1) A. Prado y Rojas, *Leyes y decretos promulgados en la provincia de Buenos Aires desde* 1810 *a* 1876, tomo IV.

Digitized by Google

comendará, al aprecio del país, al alumno más distinguido que hubiere en ella".

Organiza la Facultad de Medicina, el 15 de abril de 1852, y poco tiempo después, el 9 de junio, crea la primera escuela de comercio y dicta su plan expresando (1): "que en los países en que, como el nuestro, las carreras mercantiles están destinadas a tener un gran desenvolvimiento, es indispensable que se dé a los jóvenes que han de abrazarlas una instrucción sólida y detallada, para que no sólo estén los ciudadanos a la altura de la civilización del siglo en todas las cuestiones capitales de la sociedad, sino para que por sus aptitudes puedan desempeñar todos los servicios de escala, por donde deben llegar a las altas posiciones del país. Nada interesa tanto al país—agrega—como el que los conocimientos sean igualmente difundidos entre las diversas altas profesiones que manejan sus intereses fundamentales y deciden de sus destinos".

Mientras tanto, el general Urquiza, asesorado por el doctor Vicente Fidel López, que ocupó también interinamente el Ministerio de Relaciones Exteriores de la Confederación, concluía con los gobernadores de las provincias el trascendental acuerdo de San Nicolás, que echó las bases de la organización constitucional, y que suscitó en la ciudad de Buenos Aires una ardiente

(1) A. Prado y Rojas, *Recopilación de leyes y decretos* citada.

Digitized by Google

oposición. La prédica virulenta de la prensa fomentaba la fermentación y la protesta contra Urquiza y contra el gobernador de Buenos Aires. El gobierno de López y Planes apoyaba el acuerdo y lo sometió a la consideración de la Sala de representantes. El día de la discusión parlamentaria "el pueblo profundamente conmovido ocupó desde temprano las galerías todas de la Sala de representantes y las calles adyacentes. El comercio suspendió sus transacciones—nos cuenta un cronista que presenció los hechos (1)—y los talleres de la ciudad quedaron solos, porque sus dueños y empleados corrían a presenciar la discusión de aquel grande asunto".

Aristóbulo del Valle nos ha pintado, desde la cátedra de derecho constitucional, con el acento tribunicio que caracterizaba su verbo, ese solemne debate, que la historia denominaba "La jornada de junio", y en el que Vicente Fidel López despierta admiración, tanto por la sobria elocuencia con que defendiera el acuerdo de San Nicolás, como por la formidable energía y el valor moral que desplegara ante la ira popular.

Un soplo de Tácito debió pasar en ese instante por el inflamado espíritu del doctor López, cuando excla-

(1) José Luis Bustamante, *Bosquejo de la historia civil y política de Buenos Aires, desde la batalla de Monte Caseros,* 1856.

Digitized by Google

maba ante la tumultuosa asamblea: "Jamás he ambicionado honras ni bienes que traigan su origen de la adulación, ni de la lisonja dada al poder, bien sea que se llame tiranía, bien sea que se llame muchedumbre". "Hasta ahora no tengo que arrepentirme de haber comprometido mi propia dignidad, ni en los años de mi educación, entre el cuchillo de la tiranía y el cebo de la corrupción, ni en los de mi segunda edad, en que huí de la patria para protestar contra el poder que degradaba a mis conciudadanos"; o cuando dirigiéndose al pueblo, que vociferaba enfurecido en la barra, lo desafiaba impugnándolo de haberse "arrastrado a las plantas de un dictador en el fango de las malas pasiones que lo postraron en la tiranía en que se ha mecido por veinte años", y de haber "renunciado al honor y a la fama, entregando a un tirano sus rentas y sus soldados", pueblo que "parecía no querer ser libertado" y que se "¡hallaba muy bien en la abyección y en el deshonor!" Estas palabras flageladoras, son dignas de aquellas con que el clásico historiador latino evoca, en la vida de Agrícola (1), la deshonra de Roma bajo la tiranía, que hubiera dejado al pueblo sin memoria como quedara sin voz, si hubiese sido posible imponer el olvido como se impuso el silencio.

---

(1) Tácito, *Vida de Cn. Julius Agrícola*, § II. *Memoriam quoque ipsam cum voce perdidissemus, si tam in nostra potestate esset oblivisci quam tacere.*

Digitized by Google

El ilustre hijo de Buenos Aires, con una amplitud de espíritu tan extraordinaria como su entereza, proclamó en el debate su profesión de fe nacionalista y el rumbo a seguir para organizar el país. "Amo como el que más al pueblo de Buenos Aires, donde he nacido; pero alzo mi voz para decir que mi patria es la República Argentina y no Buenos Aires. Quiero al pueblo de Buenos Aires dentro de la República y en la República... Si queremos llegar a la organización nacional tenemos que hacer lo que nunca hemos hecho: adoptar los hechos consumados y las tendencias colectivas y, sobre esos dos hechos, construir el edificio de nuestra nacionalidad" (1).

El acuerdo de San Nicolás fué rechazado por los legisladores porteños. La muchedumbre amotinada amenazó la vida de los ministros, en la puerta de la Sala de Representantes. El gobernador López y Planes y sus secretarios dimitieron. Comenzó la lucha enconada entre Buenos Aires y las provincias, abriéndose para la historia un largo y doloroso período de guerra fratricida.

---

(1) Discurso pronunciado por el ministro Vicente Fidel López en la sesión del 22 de Junio de 1852 en la Sala de representantes de Buenos Aires.

Digitized by Google

* * *

El doctor Vicente Fidel López estuvo casi 40 años alejado del gobierno. Volvió al poder, que abandonara en el vigor de su juventud, llamado por el presidente Pellegrini para reparar el desastre financiero que agobiara a la República, a raíz de la revolución del año 1890. Es notoria la magna faena afrontada para salvarnos de la ruina, que el ilustre ministro de Hacienda cumplió con clarovidencia, patriotismo e inflexible severidad.

El doctor López, que poseía altas dotes de estadista, no pudo adaptarse, sin embargo, a nuestra vida política. Su sensibilidad vivísima y la vehemencia, nunca debilitada de sus convicciones, le impedían amoldarse fácilmente a las exigencias cambiantes y complejas de los intereses de partido. Nunca pudo disfrazar su pensamiento, ni ocultar, por diplomacia, el vituperio violento contra lo que creyera malo, ni el franco aplauso en pro de lo que viera bueno. La exaltación juvenil le acompañó, animándole hasta en la senectud, y fué tan intolerante con las debilidades como con las bajezas de la hipocresía y de la adulación. Su alma, abierta, mostraba con impetuosidad sus impresiones.

Digitized by Google

La grande obra del doctor López no es tanto política ni gubernativa—no obstante todo lo que sembrara en su corto pasaje por asambleas legislativas y constituyentes, ministerios y dirección de instituciones universitarias y financieras—ella está en las ideas que propagara como pensador y en las páginas en que ha hecho revivir nuestro pasado.

Su ideal político fué la coordinación social, basada en la libertad y en la democracia y realizada por el gobierno parlamentario. "La libertad—escribe el doctor López (1)—es una ciencia y no un deseo o una aspiración, como creen los más en los pueblos convulsionados. La libertad es un efecto de un sistema concéntrico, estable, reanudado en todas sus partes desde el individuo a la familia, desde el barrio al distrito, desde el distrito al departamento, desde el departamento a la provincia y desde la provincia a la nación. Sin que cada una de estas entidades contenga una libertad propia y peculiar a su esfera; sin que esta libertad tenga la condición esencial de toda libertad, que es la de que el orden constituído en cada ramo sea ley efectiva e igualmente garantida para todos; sin que todas libertades parciales de cada esfera social se completen por la libertad de asociación; es decir, por la facultad libre de crear corporaciones públicas, en donde se con-

(1) *Revista del Río de la Plata,* tomo IV.

Digitized by Google

centren los intereses populares para la enseñanza o la difusión de las ciencias, y para la mejora de todas las condiciones sociales: no habrá mejora posible, sólida y constitucional, en el conjunto de la vida política".

He aquí su concepto de sociólogo y de filósofo: "La libertad no es un simple resultado del derecho electoral y del libre ejercicio del sufragio, sino un producto complejo de la inteligencia y de la razón colectiva, trabajado por la lucha de las ideas y llevado por la palabra libre y pública del parlamento, a constituir los actos de gobierno". La responsabilidad, a juicio de López, es la condición de la libertad política y su fundamento filosófico radica en el libre albedrío.

No concibe la democracia reducida al hecho de que el pueblo elija, sino sobre la base de que los "electos gobiernen siempre de acuerdo con los electores". El poder ejecutivo debe ser, en la doctrina profesada por López, un poder que no puede estar separado ni un solo día de la opinión pública del país que lo elige; un poder ejecutivo, "presidencial", como el creado por la constitución norteamericana, adoptado por la Argentina, es independiente de la opinión pública, está librado a su propia prudencia y a las afinidades de su predilección, y "será siempre un poder personal y discrecionario que para gobernar a su antojo y contrariar el espíritu y las exigencias del pueblo, no necesita incurrir

Digitized by Google

en crímenes, ni en las responsabilidades de aquellos que provocan un juicio o un castigo. Basta que sea poder discrecionario y personal para que desnaturalice en su principio las bases de todo el gobierno representativo". Gobierno de la opinión es, según el parecer de López, el parlamentario, porque en éste la opinión pública está armada, contra los gobernantes que se divorcian de ella, del poder de "cortarles el derecho de gobernar retirándoles los instrumentos constitucionales con que lo deben desempeñar" (1).

En sus artículos, dispersos en revistas y periódicos, en sus discursos, en todos sus escritos, el doctor López enseña, vuelca ideas, anota observaciones exactas y proyecta luz sobre nuestros fenómenos sociales. Es de lamentar, que esa parte de su obra no haya sido coleccionada.

Bregó contra la oligarquía. "Nuestros antecedentes revolucionarios—dice—y nuestro estado colonial nos han dejado una herencia de personalismo y de centralismo que se halla fuertemente incorporada en los partidos políticos... Nuestro movimiento administrativo no ha salido todavía de los compromisos de favoritismo oligárquico..." (2).

Señala el peligro de que las oligarquías consoliden

(1) *Revista del Río de la Plata,* tomo IV.
(2) *Revista del Río de la Plata,* tomo I.

Digitized by Google

castas políticas en nuestro país, pues "las castas son el resultado de un triunfo de partido o de conquista, que estableciendo el compromiso de compañerismo para la explotación del poder, sobre el pueblo o el partido conquistado, inmovilizan la sociedad bajo la presión exclusiva de un hecho, de una doctrina, de un interés personal..."

Fué un apasionado del gobierno propio, en el régimen municipal. "La vida municipal necesita ser soberana en el gobierno de sus propios intereses. Toda centralización administrativa—afirma con energía—que a título de protección o de vigilancia del bien general, se comprometa a controlar la soberanía municipal de cada circuito, es un atentado contra la libertad y contra la propiedad del municipio" (1). El amplio concepto democrático que inspira el pensamiento político del doctor López, se limita cuando se aplica a la vida municipal. "El poder municipal, dice, debe pertenecer sólo y exclusivamente a los que pagan la renta y tienen derecho, por eso mismo, a manejarla". Su ideal de la "ciudad modelo" es tan armonioso, como su visión del "sistema concéntrico" de la libertad, que debiera sustentar a un cuerpo social articulado.

Sus ideas económicas tendieron hacia el proteccionismo. "Ricos, o más bien dicho abundantes, en ciertas

(1) *Revista del Río de la Plata*, tomo I.

Digitized by Google

materias primas, que son casi espontáneas en nuestro suelo, escribe el doctor López (1), no hemos hecho hasta ahora otra cosa con ellas que recogerlas y ofrecerlas al extranjero fabricante, en su estado primitivo; convirtiendo nuestro suelo en una parte adherente a la fábrica ajena. ¿Qué ha resultado de aquí? Que nuestra materia prima sale a pagar el flete del buque que lo lleva, a pagar la renta de ese buque, las comisiones del comerciante extranjero que la recibe y la vende, a pagar al trabajador y al industrial que la modifica. Después, y así modificada, revierte como mercancía elaborada hacia nosotros y empieza con ella una nueva serie de pagos y provechos, que abonados por el valor de nuestra materia prima en favor del país extranjero, viene a extraer de nuestra sociedad todo ese inmensa capital de pagos parciales que hacemos para ofrecer nuestros productos rurales a los mercados exteriores... Si fomentáramos la elaboración de nuestras materias primas, para abastecer nuestro propio consumo de ellas, no pagaríamos el flete que ahora las lleva, ni comisiones, ni el trabajo ajeno que las elabora y todo ese capital, pagado en el seno de nuestra sociedad, iría, año por año, acumulándose... El dinero que emigra para pagar cuentas extrañas, saldaría, quedándose adentro, cuentas propias". "Somos depen-

(1) *Revista del Río de la Plata,* tomo I.

Digitized by Google

dencia del comercio extranjero y de las comisiones que lo agitan: nuestra producción, es decir, nuestra materia prima, que es lo único que la constituye, depende necesariamente de la demanda de los mercados extranjeros. Ellos nos fijan la línea a que puede llegar. Ellos nos tienen bajo su tutela despótica". "Los Estados Unidos hablan bien alto en favor de nuestras ideas, y Mr. Carey se ha encargado de contar al mundo de la ciencia los preciosos resultados que ha obtenido allá la sabia introducción del principio: protección a las industrias nacionales".

La vasta erudición del doctor López y su talento vigoroso y flexible le condujeron a los más variados campos del pensamiento, que removió con infatigable amor y curiosidad. Investigó afanosamente la filología y produjo el año 1868 su libro, "Las razas arias del Perú", vertido al francés por Gaston Maspero. Este trabajo, innovador y discutido, que asienta audazmente la hipótesis del origen ario de la raza peruana, y considera el idioma quichua como lengua aria aglutinante, pariente cercano del sanscrito, podrá resultar paradojal ante un severo análisis científico; pero rebosa de concepciones brillantes, de afirmaciones seductoras, de inducciones ingeniosas, de observaciones convincentes, y, sobre todo, de una poderosa imaginación, que reconstruye, colorido, el grandioso cuadro de una civi-

Digitized by Google

lización desaparecida e interpreta el alma que la animó.

La obra histórica es la dominante en la múltiple producción del doctor Vicente Fidel López, y ella fué la que patentizara sus preferencias. En todas las manifestaciones de su actividad intelectual asoma su pasión por la historia. El doctor López escribió historia en cartas, en polémicas, en artículos, en cuentos y en libros. Sus únicas novelas "La novia del hereje" y "La loca de la guardia", moldeadas en las reconstituciones de Walter Scott y en las narraciones de Fenimore Cooper, pertenecen al género del romance histórico.

En "La novia del hereje"—escrita en Chile, durante su juventud, "con alegría de ánimo y de conciencia" —"yo pretendía—nos dice—expresar la lucha que la raza española sostenía en el tiempo de la conquista, contra las novedades que agitaban al mundo cristiano, y preparaban los rasgos de la civilización actual; quería localizar esa lucha en el centro de la vida americana, para despertar el sentido y el colorido de las primeras tradiciones nacionales, y con esa mira tomé por base histórica de mi cuento las hazañas y las exploraciones del famoso pirata inglés Francis Drake, tan célebre en el reinado de Isabel..." "Iniciar a nuestros pueblos en las antiguas tradiciones, hacer revivir el espíritu de familia, echar una mirada al pasado, desde las fragosidades de la revolución, para concebir la línea de genera-

Digitized by Google

ción que han llevado los sucesos y orientarnos en cuanto al fin de nuestra marcha, eran objetos que tentaban las cándidas ambiciones de mi juventud" (1).

Y el doctor López ha colmado en su dilatada vida esas ambiciones juveniles, legándonos en su "Historia Argentina" el fruto más jugoso de su fértil huerto.

"La Historia de la República Argentina", su origen, su revolución y su desarrollo, es, indudablemente, el estudio más insigne de toda la notable labor del doctor Vicente Fidel López. Contempla y examina el período colonial desde un punto de vista nuevo: lo vincula a las evoluciones y a los acontecimientos de la Europa que, gravitando en la política española, determinaban lo que el autor llama "el paralelismo de aquellos conflictos lejanos con el desarrollo de la vida colonial", Busca en las complicaciones políticas y diplomáticas de la España los gérmenes de esta marcha y localiza los resultados de la vida de nuestro país al través del régimen colonial. "Hemos prescindido—declara (2)—de las vulgares guerras con las tribus salvajes, que al fin y al cabo nada tienen que ver con la historia política y social de una nación, y que por no ser otra cosa que asimilaciones de territorios desiertos por medios militares elementales, carecen del carácter histórico

(1) V. F. López. Prólogo de *La novia del hereje.*

(2) V. F. López, *Historia de la República Argentina,* tomo I. Prefacio.

Digitized by Google

de las luchas morales". De la historia colonial a la revolución de Mayo no hay, para López, solución de continuidad. "Los mismos principios y los mismos acontecimientos que comenzaron a obrar desde los primeros días del siglo XVI, son los que hicieron su crisis y los que actuaron desde los primeros días del siglo XIX hasta estos momentos".

Revive el drama de la revolución, reconstruye sus escenas, pinta a los personajes—que él conociera—narra, como en un romance, los episodios y nos comunica hasta el calor de las pasiones que inquietaron aquella vida. Hace el análisis y la síntesis del ambiente social y de sus factores; comenta y desarrolla su concepto filosófico sobre el encadenamiento de los sucesos.

El doctor López no es el historiador que juzga "sine ira et studio", como lo quiso Tácito (1), sino que toma parte en la contienda, y él lo reconoce, con su impetuosa franqueza, al prever que la crítica pudiera reprocharle su vehemencia "cuando nuestro natural impulso nos obliga a actuar, con lo más caro de nuestros principios, en el recuerdo y en la exposición de los debates del pasado". "Empeñarnos en eliminar este defecto—agrega López (2)—sería como querer falsificar nuestra propia naturaleza y preferimos presentarnos como

(1) Tácito, *Anales*, § I.

(2) V. F. López, *Historia de la República Argentina*, tomo I. Prefacio.

Digitized by Google

somos. Estamos, sí, seguros de que por lo menos no ha de desconocerse la lealtad y la honradez de los motivos que al agitar nuestro espíritu hayan calentado la pluma con que los expresemos. El historiador, lo mismo que el abogado y que el médico, es siempre parte, paciente unas veces y otras triunfador: indiferente ¡jamás! Por eso al hacer la historia política hemos actuado, por decirlo así, en la serie de contingencias y de sucesos que la constituyen".

La conclusión que López extrae de la historia de la revolución argentina es desconsoladora para los que han creído en nuestra democracia. Cada una de las páginas de la historia—dice—es testimonio del fracaso constante que ha sufrido el verdadero gobierno representativo y electoral, desde su origen hasta nuestros días. La revolución de Mayo, según el doctor López, llenó su misión dándonos un país independiente; pero no ha podido formar todavía un organismo libre y representativo. El historiador que señala el efecto, nos enseña también, desde su punto de vista sociológico, la causa del fenómeno: ella no radica en las instituciones que hemos ensayado y practicado, porque todas ellas han sido inspiradas en los grandes principios del gobierno libre, sino en la falta de una masa organizada de intereses territoriales y económicos que diera "coherencia a los pueblos y vida orgánica a los partidos".

Digitized by Google

El doctor López, cuyo criterio histórico se formara bajo influencias diversas: la filosófica de Guizot, la romántica e imaginativa de Michelet, la científica y reconstructora de Niebuhr, encontró en Macaulay al modelo y al maestro anhelado. En el prefacio de la "Historia Argentina", su autor muestra en el siguiente párrafo, animado y bello, su visión de la historia: "Una cosa son los sucesos en sí mismos y otra cosa es el arte de presentarlos en la vida, con todo el interés y con toda la animación del drama que ejecutaron. Es preciso ver los tumultos y sus actores, oir el estruendo de sus voces, sorprenderlos en las tinieblas de sus conciliábulos, sentir el ruido de sus combates, asistir al festejo de los triunfos y temblar al derrumbe de los cataclismos, como si todo ese bullicio estuviera removiéndose en el fondo de cada una de las páginas que se escribe. Este arte no debe confundirse con la mecánica exactitud, ni con la filiación metódica de los hechos. Una y otra cosa tiene su mérito y su necesidad relativa; pero estos últimos no son el arte: son cuestiones de simple ordenación, mientras que la otra es cuestión de estética, de más o menos poder imaginativo para agrupar los conflictos de la vida social, para restablecer los golpes de la lucha, para dar acción, gesto, ademán y palabra a las masas y las generaciones que actuaron en la escena. En esto es lo que consiste

Digitized by Google

la belleza y las grandes enseñanzas de la historia: y esto lo que hace la diferencia de los clásicos antiguos con aquellos otros escritores, de cuyas obras Macaulay ha dicho estas irónicas y admirables palabras: "very valuable but a little tedious".

Tal confesión de López explica el origen de los puntos vulnerables de su "Historia Argentina": el descuido de lo que él considera "cuestiones de simple ordenación", vale decir, la exactitud minuciosa y la metódica filiación de los hechos, para consagrarse al arte de la evocación que sugiere y emociona.

El doctor López ha preferido la belleza narrativa a la frialdad de una reconstitución científica; quiere enseñar deleitando, y escribió nuestra historia para que fuese vulgarizada, persiguiendo la alta finalidad democrática de la educación popular. "Hemos puesto—nos dice—el mayor esmero en hacer de nuestra obra una lectura amena, incitante y popular. Esto de saber a fondo y de difundir el conocimiento de la historia nacional es de un interés vitalísimo para los pueblos que aspiran al gobierno libre y a la cultura social".

El noble anciano, que erigiera una cátedra en cada uno de los terrenos surcados por su talento, puso con fervor en su "Historia Argentina" su alma ardiente, su sensibilidad extrema, su imaginación creadora y todo su acendrado amor a la patria y a su pueblo.

Digitized by Google

La Universidad de Buenos Aires perpetuará en una estatua la memoria de nuestro historiador, que enseñó a la juventud con la palabra, con la pluma y con las virtudes de su vida. Podríamos grabar en su pedestal la frase de Plinio el Menor (1): hizo actos dignos de ser escritos y escribió cosas dignas de ser leídas.

---

(1) Plinio el Joven, *Cartas a Tácito*, libro VI, epístola XVI. Colección Nisard.

Digitized by Google

VIII

LA OBRA LITERARIA DE JOSÉ M. RAMOS MEJÍA.—SU AMBIENTE Y SU MOMENTO.

Digitized by Google

Digitized by Google

LA OBRA LITERARIA DE JOSE M. RAMOS MEJIA — SU AMBIENTE Y SU MOMENTO (1).

El asiento que me ofrecéis en vuestra compañía, señores académicos, y que vengo a ocupar hoy profundamente reconocido a vuestros sufragios, honra más por el prestigio de los miembros de esta docta corporación que por las teóricas funciones que le atribuye su estatuto.

Nuestra existencia universitaria, que no ha tenido tiempo para crear una tradición, se desenvuelve sin solemnidades en un ambiente familiar. Tal simplicidad cuadra con la juventud de nuestra vida intelectual y

---

(1) Estudio leído en la recepción de la Academia de Filosofía y Letras.

Digitized by Google

con la idiosincrasia de este pequeño mundo de estudiosos que, lejos del aparatoso torbellino, no intenta parodiar el lustre de las viejas y célebres academias europeas. Nuestro instituto no remeda un glorioso olimpo de las letras o de las ciencias, ni pretende ser legislador del idioma: sus miembros se contentan sencillamente con reunirse, de vez en cuando, para cambiar ideas, leer trabajos y estimular en el reciente huerto la sazón de frutos y el despliegue de flores genuinas.

Al incorporar, señores académicos, al seno de vuestra institución a hombres dados a diversas labores del espíritu: poetas, literatos, historiadores, cultores de la filosofía o de las ciencias y maestros de la Universidad, enaltecéis singularmente las personas de los elegidos, y solidarizáis, en un cuerpo homogéneo y representativo, los esfuerzos superiores y desinteresados de la inteligencia.

Me siento en el sillón que me habéis señalado: el que ocupara José María Ramos Mejía, y evoco la esclarecida personalidad de mi antecesor para estudiar su obra literaria, su ambiente y su momento.

Digitized by Google

* * *

José María Ramos Mejía, fué vástago de una de esas familias que formaron, en el siglo XIX, el patriciado porteño. Los Ramos Mexía, eran hacendados, dueños de vastos dominios en las pampas del sud de Buenos Aires.

Los estancieros y los tenderos imprimieron rasgos peculiares en la psicología y en la historia de la vieja sociedad bonaerense. Los primeros constituyeron una aristocracia rústica, basada en la gran propiedad territorial y en la población que ambulaba en las llanuras: indios cristianizados y gauchos mestizos agrupábanse sin servilismo; pero con fidelidad, en torno del "patrón" que era, a la vez, señor y caudillo. El estanciero sentíase dominador en la dilatada heredad y en sus vecindades, y empuñaba la espada, como jefe militar de su pago, si el malón del salvaje acometía o la brega política estallaba. Altivo, valeroso y amante de aventuras heroicas, el hacendado de las pampas era fuerza indócil; pero la más eficiente, cuando lograba ser encauzada para una campaña. Por el contrario, el tendero o comerciante urbano, burgués conservador y ostensiblemente sumiso al gobierno, limitaba sus afa-

Digitized by Google

nes a llenar sus talegas y estrechaba su visión a las exigencias de su clientela o al círculo de su provecho personal. Gestor de su almacén, cuyos beneficios dependían del favor público y del monto de los impuestos, el tendero obraba inspirado por su preocupación absorbente: complacer a la mayoría y eludir, en lo posible, el pago de las contribuciones. El sometimiento silencioso y el contrabando caracterizaban su proceder.

Don Matías Ramos Mejía, padre de José María, fué el prototipo del estanciero porteño y el exponente, así como su familia, del grupo más culto de la sociedad metropolitana. Batallador flexible, sabía mostrar en los salones la urbanidad de un hombre de mundo, y en los campos usaba con destreza de la expresión agreste. Unitario fervoroso y bravo hasta el sacrificio, guerreó contra Rosas, peregrinó con la legión de Lavalle y padeció la persecución de la tiranía.

Don Matías, era en su estancia "Mari-huincul", en el Tuyú, allá en las pampas del Sud, el amo paternal del paisanaje y el amigo de la indiada circundante. Se cuenta que su padre obtuvo, mediante un pacto con los caciques, el reconocimiento y el respeto de su propiedad, por parte de las tribus merodeadoras. Allí reunía a "su gente" este gran señor criollo, que encabezara con los Madero, Martínez Castro, Crámer, Míguens y otros

Digitized by Google

hacendados, la revolución unitaria del año 1839. En los tiempos de bonanza presidía, como un patriarca, entre las faenas rurales, la vida familiar en la población de su autóctono señorío: sobre una leve loma, a la sombra del monte, la blanqueada casa baja destacaba hacia la pradera infinita su corredor techado con tejas; muy cerca, las aguas ociosas de la laguna eran rozadas, en el juncal de la orilla, por bandadas de cisnes, de garzas, de teros chillones; en la lejanía luminosa alzábase, como un punto obscuro, desconcertando la monotonía del llano, la breve arboleda de algún puesto. Y dispersos en la inmensidad del pasturaje vagaban rebaños innumerables, ganados ariscos, manadas de potros cimarrones y avestruces.

José María Ramos Mejía, nació en Buenos Aires en el año 1852, momentos después del derrocamiento de la tiranía, y alcanzó a ver su ciudad natal "vestida, todavía, de colorado". Su infancia y su adolescencia corrieron retozonas en la holgada casa solariega. "Yo recuerdo, dice él mismo, en una bella página impregnada de emoción (1), que dos sargentos del ejército de Rosas, José Perillezo y Manuel Ramos, antiguos esclavos de mi casa, me llevaban al reñidero como el mejor punto de diversión, y en donde ellos se reconocían con los suyos. Luego visitábamos "las orillas" y

(1) Ramos Mejía, *Rosas y su tiempo*. Introducción.

Digitized by Google

comíamos las uvas y las brevas hermosísimas con que se hacían obsequiar por las viejas negras amigas. Allí, recuerdo haber visto los briosos ejemplares del genuino soldado de Rosas. La imaginación de la niñez guarda hasta ahora, que ya soy viejo, aquellas siluetas, aquellos cuadros llenos de vida y con el prestigio terrorífico de la crónica de sobremesa y del cuento de la hora de dormir, referido por la criada verbosa. El cuartel Cuitiño, en la calle Chacabuco, el famoso de los Restauradores, en la esquina de Defensa y Méjico, estaban abandonados; pero llenos de sombras y de recuerdos que restablecían la vida y hasta los rumores de la violenta lucha. Los hermanos y los amigos de la infancia, cuando jugábamos "a los batallones", hemos marchado a la voz de sargento Perillezo, de la brava compañía de granaderos de los Restauradores, cargando a la bayoneta contra los tunales del suburbio y oído sus voces de mando vibrantes, como él lo había hecho frente al enemigo y a la cabeza de sus gigantes de bronce"... Y esas imágenes, como repujadas en el alma del niño, animábanse teñidas de tragedia cuando él oía a sus padres y a sus tíos el relato del drama y las anécdotas protervas de la dictadura; "no tendríamos, confiesa, sino que cerrar los ojos y dejar vagar la imaginación sobre aquellos cuadros tristes de la emigración, para sentir por la alucinación retrospectiva, el

Digitized by Google

olor a la sangre propia y recordar la miseria del hogar unitario". Esos tan hondos sentires infantiles dejaron en el espíritu de Ramos Mejía, durante toda su vida, un indeleble trazo que le suscitó, más tarde, el anhelo de evocar aquel sombrío escenario e investigar, con un método científico, su ambiente y sus protagonistas. Y tales visiones le persiguieron, como una obsesión, a través de toda su obra literaria.

El futuro sociólogo e investigador de la tiranía y de sus caudillos, sentía ya, en sus mocedades, la seducción del pasado, esa curiosidad amorosa para huronear lo pretérito, esa vaga añoranza por los tiempos idos que estremece el alma y enciende la vocación del historiador. En la ciudad, que conservaba entonces el aspecto colonial, el joven poblaba los rincones, señalados por episodios históricos, con sus personajes y sus escenas; y cuando salía a extramuros, en sus correrías por entre los altos setos de pita y de "cina-cina", si tropezaba con algún añoso caserón, en las viejas quintas, deteníase para escudriñarlo y sentirlo, como nos dice: "lleno de perfumados recuerdos y melancólicamente perdido entre el humo de los hornos de vascos que lo profanan".

La juventud de Ramos Mejía no fué, empero, la de un espíritu puramente contemplativo y evocador; él llevaba como herencia un dejo de esa energía para la acción, de esa rebelde inquietud que había empujado al

Digitized by Google

ardoroso ayudante de campo del general Lavalle. Su pasaje por la Universidad, donde fuera cabecilla estudiantil, dejó nítido rastro en una campaña impetuosamente acometida en pro del cambio en la organización del instituto y en los métodos docentes.

El suicidio de un alumno, motivado por su reprobación en un examen, fué la causa ocasional de graves disturbios en el claustro, que provocaron en el año 1873 la iniciación de la reforma constitucional de la Universidad de Buenos Aires. José María Ramos Mejía, cooperó con pujanza en esa revolución contra el vetusto régimen de los estudios, soltando su pluma temprana y briosa en las columnas del "Nacional", y de "La Libertad". Un periodismo polemista vibraba en esos tiempos de áspera pugna política.

La batalla llevada por los estudiantes apuró al gobierno, planteándole la cuestión de la enseñanza. El cultísimo Juan María Gutiérrez, Rector de la Universidad, propuso, como solución del problema, se dictara "una ley orgánica de instrucción pública que abrazara—decía—todos los ramos y adaptara nuestras prácticas, a este respecto, a lo que nos muestra como más adelantado la experiencia de las naciones cultas y en especial las que se rigen por instituciones libres" (1).

(1) *Anales de la Universidad de Buenos Aires*, tomo I, pág. 196.

Digitized by Google

Un ansia de nuevos métodos y de nuevos rumbos agitaba a un grupo bullicioso de muchachos, que Ramos Mejía acaudillaba rompiendo lanzas con los maestros rutineros. En la escuela de Medicina, cuyas puertas enmohecidas estaban cerradas a las innovaciones, nuestro joven y sus compañeros abrieron una grieta por la que entró—como él lo anotara años más tarde, al inaugurar su cátedra—"un rayo de luz a dar vida y movimiento, a templar la fibra relajada de aquel cuerpo, bajo tantos conceptos venerable, que conocimos y amamos enclavado en la calle de Comercio" (1).

Ramos Mejía sostuvo, como escolar, una intensa lucha contra el rancio ambiente de la Facultad; no se usaba el termómetro y el clínico calculaba por tanteo la temperatura del enfermo, apoyando en el cutis del paciente el dorso de la mano, con ese aire de arúspice inspirado—escribe él sonriendo—que aseguraba ante el ojo absorto del público el éxito del augurio. En esos tiempos se realizaron, en la escuela, las primeras y cómicas tentativas micrográficas, en las que se quería examinar las células hepáticas haciendo cortes con cuchillo de mesa, colocados bajo el campo de un microscopio sin objetivo (2).

El turbulento alumno exigía, ávidamente, la ense-

(1) José María Ramos Mejía. *Enfermedades nerviosas*, pág. 6.
(2) José María Ramos Mejía. *Enfermedades nerviosas*, pág. 6.

Digitized by Google

ñanza de las verdades que los laboratorios de la novísima ciencia experimental revelaban a la Europa, y echaba a volar, junto con su curiosidad científica, bellas páginas en las que reclamaba la reforma.

En todos los momentos de su vida, aún en lo más recio de la acción, aparece el literato en José María Ramos Mejía, "En esa época y no créais que exagero—contaba él a sus discípulos,—llamar "literato", a un estudiante equivalía a la clasificación de hereje y judaizante en los buenos tiempos de Arbúes y de Torquemada. Yo fuí una de sus víctimas, porque cuando por razones que no ignorais quisieron, en la Facultad, levantarme un proceso público por haber empleado mi literatura en beneficio de aquella vieja y venerable institución, dijeron, en descargo de sus conciencias meticulosas, que yo era un *"estudiante literato"*, "un *escritor"*, como si dijéramos una pequeña furia del averno o un candidato al ostracismo de la ciencia" (1).

Ya en el aula se alza, exactamento perfilada, la vigorosa silueta de Ramos Mejía: abierta con entusiasmo a todas las teorías y mirajes de la moderna ciencia positiva, con su exuberante pluma lista para aplicar los flamantes principios a sus visiones de hombre de letras.

Después del año 1870, comenzó a expandirse en

(1) José María Ramos Mejía. *Enfermedades nerviosas*, pág. 49.

Digitized by Google

nuestro país el pensamiento científico y literario que removía, entonces, a la Europa. Comparo a ese momento con aquel, bien fugaz, iniciado aquí en 1830 y pronto detenido por la tiranía, en que la corriente intelectual, venida de Francia, abrillantara la mentalidad de la pléyade unitaria.

La década comprendida entre el año 70 y el 80 se diseña con rasgos típicos en la historia de la cultura argentina: el surco sembrado por Jacques, brotaba con la lozanía del que floreciera pocos lustros antes en manos de Larroque. Sarmiento presidía, derrochando talento y acción educadora; Mitre, al par que guiaba a su pueblo por entre las borrascas, enriquecía nuestra literatura con su gran obra de historiador y de erudito; Avellaneda, embellecía el curso de su memorable actuación gubernativa con imágenes primorosas; el sabio Burmeister producía, en el Museo Nacional, su considerable labor de naturalista; Vicente Fidel López y Juan María Gutiérrez, llevaban en la Revista del Río de la Plata, el cetro de la crítica histórica y literaria.

Y un claro enjambre juvenil revoloteaba en los diarios y en la política: el verbo dogmático de José Manuel Estrada irradiaba enseñanza, y la verba sutil de Pedro Goyena, cautivaba con su agudeza y su espontaneidad; Del Valle, declamaba oratoria tribunicia y

Digitized by Google

Pellegrini capitaneaba con manotadas irresistibles. La gracia de Miguel Cané, el aticismo de Lucio López, la ironía filosófica de Eduardo Wilde, animaban las gacetas. Groussac, mi maestro, que peregrinaba en nuestra tierra para arraigarse definitivamente en ella y fecundarla con su saber y su talento, lanzaba ya sus flechas de oro. Roque Sáenz Peña y José María Ramos Mejía, casi adolecentes todavía, eran los menores y los mimados...

Esta evocación pasa por mi ánima hendiéndola con melancolía: casi todos ellos cayeron al sonar la hora del fruto y, salvo pocas excepciones, los restos de la obra apenas comenzada, o a medias cumplida, yacen dispersos. Sólo uno sobrevive: artista y filósofo, prosigue encorvado su faena labrando, con severidad de asceta, los sillares en que se asentará la historia de los argentinos. Tributo a Groussac el homenaje que se le debe a esta altura de su vida en que, serenada la lidia, se vaga por el bosque nevado, como él lo dijera: con los ojos fijos hacia arriba, allá donde resplandece ahora más claro, por entre la red ténue del ramaje desnudo, el nítido cielo azul...

* * *

Cursaba, aún, Ramos Mejía sus estudios universitarios cuando dió, en 1878, su primer libro: "Neurosis

Digitized by Google

de los hombres célebres en la historia argentina", que vino a traquear las ideas de muchos lectores en Buenos Aires. El doctor Vicente Fidel López, apadrinó en un prólogo la novedad. El "viejo" López, puso en sus palabras no sólo el afecto paternal que profesaba al joven escritor, sino también, un sincero entusiasmo. No era la aplicación del lente del gabinete moderno a hombres y a hechos de nuestra historia lo que más sedujo al autorizado prologuista, sino la gallarda embestida del "muchacho" que saltaba al tablado, atropellando creencias y conceptos arraigados. Este libro, decía el doctor López, "pertenece, en verdad, a los trabajos de iniciación y de bravura con que se acometen las empresas aventuradas. Afiliándose a las líneas más avanzadas del progreso científico, toma el puesto que conviene a su espíritu en las luchas que van haciendo evolucionar a las sociedades civilizadas".

Sarmiento ojeó la obra y, aplaudiendo el mérito del trabajo, tocó con la fuerza de su garra el punto vulnerable; "es de espíritus jóvenes,—escribe en "El Nacional",—esta aptitud y predisposición a conformar los hechos a un sistema dado de ideas, como ha sucedido con el transformismo, que de la historia natural ha pasado a las religiones, a la ciencia del lenguaje y amenaza invadir por entero el sistema de las ideas morales. No todas las aberraciones de nuestros hombres de

Digitized by Google

estado, en la época revolucionaria y los extravíos de la opinión pública, tienen por causa la "acción deletérea de un estado cerebral anómalo o los arranques de monomanía exaltada, como lo indica el joven médico, no hallando otra explicación a las sentencias que imponían penas capitales por delitos imaginarios o haciendo que un día se depusiesen en Buenos Aires tres gobernadores por tres revoluciones". Y el crítico traza, a renglón seguido, una pintura rebosante de vida, en que nos explica, mostrándonos la realidad, muchos de los fenómenos argentinos que el autor de "Las Neurosis" procuraba amoldar a los principios de la psiquiatría. Así era Sarmiento: cualquier sujeto dábale tema para magníficos cuadros y para el repleto soliloquio, en el que chisporrotean intensamente ideas hondas, figuras inesperadas y reflejos de verdad fidelísima, junto con alguna nota ingénua o peregrina.

Sarmiento procedía, en sus generalizaciones, a la inversa de Ramos Mejía; éste enfilaba las doctrinas científicas, aún las más extremas, para que los hechos pasaran ante ellas y se colorearan como él quería mostrarlos; aquél revolvía la entraña argentina, como lo hiciera en Facundo, para descuajar de su seno latente la razón natural que la explicaba. La tiranía de Rosas—anotaba Sarmiento (1) al margen de "Las Neu-

(1) Sarmiento. *Obras*, tomo 46, pág. 293 y siguientes.

Digitized by Google

rosis"—"no es más que un desenvolvimiento histórico de las épocas precedentes, de los instintos feroces que la barbarie de las muchedumbres semipampas introduce aún en las ciudades... Prevendríamos al joven autor que no reciba como moneda de buena ley todas las acusaciones que se han hecho a Rosas en aquellos tiempos de combate y de lucha..." Y después de señalar un simil paradojal entre Rosas, Robespierre y Marat, el club de los jacobinos y la mashorca, y el cintillo federal y el gorro frigio—¡cosas de nuestro Sarmiento!—apunta esta observación exactísima de psicología política: el pueblo estuvo con Rosas porque nunca deja de estarlo "con los que siguen la tradición del lenguaje revolucionario que sirve en dogma la libertad y no admite otra opinión que la de los libres; ¡la de ellos, por supuesto!"

Es así, en efecto: con la bandera revolucionaria se amasan y se asientan las tiranías, ya sean las colectivas, ya las individuales; Robespierre obraba para la felicidad del género humano; José Gaspar Francia proclamaba la regeneración del Paraguay, y Rosas la restauración de las leyes, de la moral y de la religión, vilipendiadas por los "hombres corrompidos", que eran los unitarios.

El libro primogénito de Ramos Mejía contiene el germen de toda su obra esencial; es la larva de "La lo-

Digitized by Google

cura en la historia", de "Las Multitudes Argentinas", de "Rosas y su tiempo". La misma médula anima todos esos trabajos, las mismas ideas centrales y doctrinas científicas alimentan sus capítulos y la misma visión de Rosas y de los caudillos corre por sus páginas. "Las Neurosis", abarcan principalmente a Rosas y su época; "La Locura en la historia" es un vigoroso cuadro, sombrío y sangriento, del fanatismo y de las persecuciones delirantes de los inquisidores, hecho a modo de gran bosquejo para tratar, después, la dictadura de los federales en nuestro país; "Las Multitudes Argentinas" aparecen como introducción del "Rosas y su tiempo" y, en fin, este último libro no es sino la ampliación copiosa de los anteriores. He aquí por qué he dicho que la imagen del tirano persigue a Ramos Mejía, como una obsesión, en toda su obra literaria.

Ramos Mejía aceptaba, sin esfuerzo, como verdades, tanto las teorías de los grandes maestros contemporáneos, cuanto las cambiantes aplicaciones que de ellas hacían los psicólogos más notorios, y las proyectaba a la historia de nuestra patria. Así: la generación de la independencia argentina fué, según él, la de la salud y del vigor, porque contribuyó a prepararla "el cumplimiento de esa ley ineludible que establece entre los seres animados de la creación la lucha por la existencia, ese combate eterno y terrible que da el

Digitized by Google

triunfo al más fuerte y la preeminencia a las razas vigorosas" (1). La ley dada por Darwin es puesta en vigencia, por nuestra escritor, para explicar las virtudes de nuestros abuelos: "la selección en su principio de mejoramiento ha ido agregando esas cualidades morales que complementan la fisonomía de la generación de la Independencia" (2). Quiroga, Artigas y otros caudillos, atestiguan, a su juicio, la ley del "atavismo". A esos principios, Ramos Mejía enlaza los de Spencer: "un pueblo es un organismo análogo al humano", y apoyado en tal concepto analiza los rasgos de nuestro "carácter nacional" y su evolución, siguiendo la afirmación de Ribot, de que tal carácter es la suma de los caracteres psíquicos que se encuentran en la historia de un pueblo, en sus instituciones y en todas las épocas. Diagnostica nuestra anarquía del año 1820, poniendo en práctica las doctrinas frenopáticas en boga, "como un verdadero acceso de exaltación maníaca general, rabiosa y desordenada. Este obscuro proceso, — agrega, — manifestación bulliciosa de ese "morbus democraticus", como llamaba Briére de Boismont a una epidemia análoga desarrollada en faubourg Saint Antoine, en París, llegó a su colmo en aquel famoso día en que Buenos Aires tuvo tres gobernadores

(1) José María Ramos Mejía. *Las Neurosis de los hombres célebres,* página 134.

(2) José María Ramos Mejía, *Las Neurosis, etc.,* pág. 140.

Digitized by Google

en pocas horas, elevados y arrojados del mando por otras tantas revoluciones" (1).

Los puntos de vista de Le Bon, de Tarde, de Sighele, influencian a Ramos Mejía en el estudio de las multitudes y los adopta para contemplar, con esos objetivos, a las muchedumbres argentinas.

Las teorías biológicas de la simulación, como medio de lucha por la vida, le inspiran el interesante trabajo "Los simuladores del talento", en el que, como en "La Neurosis de los hombres célebres" y en "Las Multitudes Argentinas", el núcleo para el desenvolvimiento de la tesis es el caudillo criollo, cuya psicología, así como la de las masas anárquicas que lo seguían, es ampliamente desarrollada. Este libro—previene Ramos Mejía en la introducción de "Los simuladores del talento"—no es otra cosa que el estudio de esas "facultades defensivas" que los caudillos aplicaron a su gestión política, consideradas en la sociedad general, y particularmente en la nuestra.

El lector podrá dudar de la verdad de las doctrinas que Ramos Mejía aplica en sus libros, y no asentir ante los conceptos sociológicos o históricos que exhibe con su linterna de psiquiatra; pero queda hondamente impresionado por el talento original que el escritor derrocha en las descripciones de sus tipos, en las pinturas

(1) José María Ramos Mejía. *Las Neurosis, etc.*, pág. 141.

Digitized by Google

de escenarios y de escenas, en el color intenso y propio que pone en las líneas y en el ambiente.

Ramos Mejía fué, ante todo y sobre todo, un literato; y es con esta fisonomía que descuellan sus rasgos peculiares y fuertes.

El terrible doctor Francia dióle tema para trazar, con relieves magistrales, el cuadro en que se movía la corte del déspota. Este sombrío personaje, que atrajera también la pluma de Carlyle, infunde una sugestión extraña; veo su silueta a través de una epístola de Juan Parish Robertson: vestido de negro, de calzón corto, con hebillas de oro en las rodillas y en los zapatos, envuelto en una gran capa escarlata, el dictador imponía respeto y dignidad con su talante y su rostro severo y enigmático, sus punzadores ojos renegridos, su cabello de azabache peinado hacia atrás y colgando en bucles sobre los hombros. Hablaba poco, con voz reposada y fría; "la vanidad—observa Robertson (1),—me pareció ser el rasgo predominante de su carácter, recibía visitas secretas, fomentaba las aspiraciones de hombres que, hasta entonces, nunca habían soñado conseguir el poder; era todo humildad y condescendencia para con los inferiores y todo altivez para las clases sociales superiores".

En torno del tirano movíase su corte: el médico,

(1) J. P. y G. Robertson. *Cartas del Paraguay*, Epístola XXVII.

Digitized by Google

chambelanes y heraldos, pajes y verdugos, que Ramos Mejía perfila en una robusta página. He aquí algunos tipos magistralmente retratados por nuestro escritor, en dos rasgos: el chino Bejarano, verdugo y barbero, en calzoncillos y camiseta colorada, "hombre de maneras brutales, de larga barba, cabeza pequeña con las líneas y estrecheces de un cretinismo acentuadísimo y una mano de canalla, ancha, espesa y de agilidad sorprendente para manejar la "verga" que hacía hablar a los delincuentes en aquella triste "Cámara de la Tortura"; si el paciente se desmayaba, Bejarano tomaba con rabia el hisopo empapado en "salmuera y orines" y con ojos de chacal vengativo lo pasaba groseramente por la llaga sangrienta..." (1). Estigarribia, el curandero, de patillitas cortas y fáciles, salpicadas de canas, de fisonomía transparente, de cuerpecito de niño raquítico, iba montado en un petizo lobuno, con los pies fuera de los estribos y las piernas pendientes y agitadas, y recorría así los cuarteles para volver a esperar las órdenes del Supremo... (2) El feroz chambelán Patiño, de cortas proporciones, regordetón y vasto de espaldas, como convenía al homólogo de Sancho; un cuello espeso y corto, de esos cuellos que viven solicitando apoplegías, unas piernas cortas y abiertas por

(1) José María Ramos Mejía. *Las Neurosis, etc.*, pág. 290 y 291.

(2) Ramos Mejía, ob. cit., pág. 292.

Digitized by Google

la acumulación exorbitante de tejido adiposo, unas piernas "columnarias"—adjetiva Ramos Mejía—y de una agilidad tan dudosa que el mismo Francia se servía de ellas como término de comparación: "para darles a estos pueblos, decía, las libertades que ellos quieren es necesario andar con las piernas de Patiño..." (1). Y el gabinete de Dictador, con su biblioteca de viejos volúmenes latinos, de textos de álgebra y de matemáticas y de obras de Voltaire, de Raynal, de Rousseau, de Volney, con un globo astronómico, un teodolito y un gran telescopio con el que el "Doctor", hacía sus observaciones estelares durante sus éxtasis astronómicos, en que lo sorprendía la aurora mirando "pa arriba", según la observación de unos de sus chambelanes!

En "Las Multitudes Argentinas" hay visiones saltantes de vida; el panorama de las invasiones inglesas y el heroico hormiguear de la muchedumbre ante el ataque es de mano maestra: la mansa ciudad transformada en fortaleza, la multitud abigarrada con toda la variedad pintoresca de armamentos y de trajes: "unos se habían pintado de capitanes, otros disfrazados de comandantes, con vestimentas de combinaciones fantásticas, espadas inmanejables y planes descabellados de ataque y de defensa". El avance de las columnas británicas, la revuelta lucha en las angostas calles, el fra-

(1) Ramos Mejía, ob. cit., pág. 296.

Digitized by Google

gor de las detonaciones, las nubes de humo, los escombros, los cadáveres ensangrentados, los heridos ocultos tras de las mulas muertas, el furor del pueblo embravecido, todo el imponente espectáculo, se siente, se ve y hasta se oye, leyéndolo. La silueta del secretario del caudillo, así como el tipo del "guarango", parecen desprenderse con vida de las hojas del libro (1).

Las turbas políticas el año 1893, que pasaron por la casa de gobierno durante el efímero y tormentoso ministerio de Del Valle, y cuyos rumores conservo nítidos entre mis recuerdos de la adolescencia, vibran en un capítulo de Ramos Mejía. Vedlas estampadas en un párrafo insuperable: "Lo llevaban (al tribuno Del Valle) en brazos al parlamento y lo sacaban entre laureles y vítores, para pasearlo como símbolo por la calle ya estrecha de la gran ciudad, rudamente agitada por el terrible ataque de nervios. La revolución estaba hecha por su mano y lo peor era que brotaba del gobierno mismo; la multitud había dominado al Congreso por el órgano de aquella hipnotización verbal irresistible, entraba y salía a la casa de gobierno, se sentaba en las mesas, prendía el cigarro en las lámparas de los ministros y, de cuando en cuando, insinuaba el ojo por entre las rejas de la tesorería, para

(1) José María Ramos Mejía, *Las multitudes argentinas*, pág. 80 y siguientes.

Digitized by Google

aspirar el perfume capitoso de tantos millones "rescatados" (1).

El estilo de Ramos Mejía es tan personalísimo, que si se pretendiera imitarlo se caería en la exageración o en la caricatura. Se caracteriza tanto por su vigor como por su arrebato y por la rapidez con que se atropellan las imágenes, algunas de una justeza admirable, verdaderos hallazgos que sólo acontecen al literato genuino, otras hiperbólicas y desproporcionadas. La riquísima imaginación del escritor desborda, a veces, en torrente, como en el simil que hace de Facundo Quiroga en "Rosas y su tiempo" (2). Emplea frecuentemente el vocablo técnico para apoyar o subrayar metáforas, y la prosa, así salpicada, adquiere sonoridades y formas extrañas. Los conceptos y el lenguaje científico son usados por su pluma como utensilios de su arsenal literario.

Ramos Mejía no se sujeta a los cánones y campea tan libremente que llega hasta combinar palabras nuevas. La emoción asoma con la espontaneidad que manaba de su gran corazón, bondadoso y sensible, y en muchas de las páginas en que ella se ha derramado, queda el trazo de la belleza; como perdura, con afecto, el recuerdo del hombre en el alma de sus amigos y de sus discípulos.

(1) José María Ramos Mejía. *Las multitudes argentinas*, pág. 323.
(2) José María Ramos Mejía, *Rosas y su tiempo*, pág. 112 y siguientes.

Digitized by Google

La Academia de Filosofía y Letras, que ha perdido con Ramos Mejía un eminente literato a la vez que cultor de la medicina, solo cuenta, ahora, con un miembro consagrado a la investigación de las ciencias naturales, y ese académico sois vos, doctor Gallardo, que me honráis sobremanera, en esta sesión, con vuestro saludo y con vuestro estímulo.

Representáis, doctor Gallardo, una alta expresión de la ciencia argentina: reemplazáis dignamente por vuestra labor, vuestros talentos y la pureza de vuestra vida, a Burmeister, a Berg y a Ameghino. Vuestra producción, severa y fecunda, se ha expandido en el extranjero dando lustre a nuestro Museo y a nuestra Universidad. Realizáis cada día, apaciblemente, una doble faena: observáis la naturaleza para anotar hechos que entregáis a la ciencia, y divulgáis el saber con vuestras lecciones persuasivas y con vuestra pluma, cuya sobriedad no excluye a la elocuencia ni a la ironía bondadosa. Mucho temo—me decíais días pasados—que mi saludo en la Academia salga mal; pues las descripciones de las hormigas, en que estoy ocupado, no son buena fuente de inspiración y sólo enseñan laboriosidad y modestia. Y bien, señor, esa modestia, que tanto define vuestra personalidad de sabio, os impide que apreciéis todo el considerable valor de vues-

Digitized by Google

tra obra científica y el de vuestra acción ejemplar en la sociedad argentina.

* * *

José María Ramos Mejía fué, entre los de su grupo, el espíritu que se impregnara, más absolutamente de la marea positivista, que innovó la manera de ver y de pensar.

La segunda mitad del siglo XIX y los comienzos del XX se caracterizan por tres fenómenos que elaboraron la fisonomía de nuestra época: el desenvolvimiento de la democracia, la considerable expansión de la gran industria y el maravilloso progreso de las ciencias experimentales.

Todo el movimiento social y todo el esfuerzo humano tendió, en estos últimos cincuenta años, a consolidar y perfeccionar esos trascendentales hechos históricos, de aquí: el desarrollo del socialismo, las proyecciones asumidas por la incruenta lucha económica, la materialización de las concepciones filosóficas, la vulgarización científica y los sorprendentes resultados de la técnica.

A mediados del siglo pasado, tres grandes pensado-

Digitized by Google

res abrían profundamente, en Europa, vías transformadoras: Augusto Comte echaba los fundamentos del método positivo y creaba, sobre el principio determinista, la sociología; Claudio Bernard aclaraba algunos fenómenos de la vida humana y fundaba, mediante la experimentación, una nueva fisiología; Carlos Darwin ahondaba las observaciones de Lamarck y construía su sistema evolucionista, que promovió el considerable incremento de las ciencias biológicas.

Con el impulso dado a la biología, una avalancha de teorías, de presuntas leyes, de hechos abonados por la observación o por la experiencia, se precipita para generalizarse a todas las manifestaciones de la vida y a todos los órdenes de la realidad. Herbert Spencer aplica a la psicología y a la sociología leyes de un proceso biológico de evolución y de adaptación al medio. Renan edifica su obra sobre los principios fundamentales de la ciencia y el determinismo de los fenómenos. Taine explica el desenvolvimiento espiritual y de la inteligencia a la luz de la fisiología y contempla el arte, la literatura y la historia, a través de las ciencias naturales, como fenómenos resultantes de la raza, actuando bajo la influencia del medio y del momento.

Los cultores de la psicología y de la sociología afluyen a las sendas de la biología, trazando un parale-

Digitized by Google

lismo entre las teorías de la evolución orgánica y las de la psiquis individual y colectiva. A fines del siglo XIX, vemos cumplida la profecía de Claudio Bernard que afirmaba que la función activa de las ciencias experimentales no se detendría en los hechos físico-químicos y fisiológicos, sino que se extendería a los históricos y morales.

El pensar surcaba con estos rumbos el campo de la realidad, afirmaba en cada revelación del laboratorio la omnipotencia de la ciencia y se radicaba en una filosofía materialista.

El sentir de los hombres no sufrío los terrores que Lucrecio quería disipar de la noche de las almas; pero, en medio de la luz, estremecíase con el soplo letal del escepticismo y del pesimismo que había invadido a la literatura. Diríase que, a pesar de los colosales adelantos científicos, se cernía un crepúsculo sobre el mundo.

Los romances, realistas o naturalistas, nos dejaban un acre sedimento, pintándonos, unos, el derrumbamiento de una sociedad en decadencia, y señalando irónicamente, otros, la mentira de la democracia, del derecho, de la justicia y de todas las grandes ilusiones; Anatole France, la más alta expresión literaria de la Francia, en su momento, nos desolaba en su jardín exquisito y se preguntaba ¿por qué estamos tristes?

Digitized by Google

"Es que—se respondía a sí mismo—no tenemos más las esperanzas y las creencias que consolaban a nuestros padres y ello nos apena porque es dulce creer, aunque sea en el infierno. Para colmo de miserias—agregaba—las condiciones de la vida material son más dolorosas que antes; la sociedad nueva autorizando todas las esperanzas excita todas las energías. La lucha por la existencia es más encarnizada que nunca, la victoria más insolente, la derrota más inexorable. Hemos perdido con la fe y la esperanza, también la caridad, ¿quién nos traerá una fe, una esperanza, una caridad nuevas?" (1).

El cataclismo se ha desatado sobre el mundo; los hombres saldremos de él con otras visiones. Y ahora, mientras el rugir del odio y el explotar del hierro truenan allende los mares, séanos dado repetir con fervor, en este rincón apacible de América, la invocación de Lucrecio (2) a Venus, la madre de los romanos y la fecundadora del universo: ¡haced que se aquieten los furores de la guerra y dejad en reposo la tierra y la onda!

(1) Anatole France. *La vie Littéraire*, tomo III, pág. 9.

(2) Lucrecio. *De Rerum Natura*, libro I.

Digitized by Google

IX

PERFIL DE SÁENZ PEÑA

Digitized by Google

Digitized by Google

PERFIL DE SAENZ PEÑA

Su arrogante silueta trasuntaba al hidalgo; su palabra sesuda, grave, henchida de pensamiento, revelaba al estadista; su gesto amplio y digno, un tanto solemne, a veces; pero nunca afectado, mostraba al gran señor.

Efusivo y abierto, su corazón irradiaba afecto y simpatía. En la intimidad, la gracia ligera y la sonrisa retozona asomaban chispeantes, como un retoño de juventud, en su rostro fatigado y en sus ojos claros de mirar lejano.

Tolerante con los errores y pasiones ajenas había realizado, en sus últimos años, el más difícil triunfo, que envidiara un filósofo, el que Séneca anhelaba sin haberlo conseguido: el absoluto dominio de sí mismo pa-

Digitized by Google

ra poder gobernar a los hombres. Y él, mimado por la fortuna y acostumbrado a mandar, fué, en la primera magistratura, un estoico, obediente inflexible del deber y hasta sacrificador riguroso de sus genuinos sentimientos.

Sáenz Peña, en el poder era una fuerza irresistible, una acción política pujante, una idea en marcha. Construyó, y más feliz que otros forjadores, ha podido ver erguida la recia armadura de su obra que nadie osará derribar.

Interpretó, en su momento, un ideal colectivo y una exigencia social; abrió, como él mismo lo dijera, las compuertas que comprimían la voluntad popular para que una democracia orgánica labre la felicidad de los argentinos. Y la democracia ha irrumpido, avanza, cava su lecho en nuestra tierra con la energía fecunda del agua que brota a raudales del hondo seno.

Su vida, agitada y cambiante, aparece siempre armoniosa, porque la trama se ha desenvuelto guiada, hasta en su hora última, por la belleza moral. Tuvo ensueños, persiguió ilusiones, derramó ideas; luchó, ensangrentado, defendiendo a los más débiles en una guerra; nos estrechó con otros pueblos mediante su labor diplomática, y en sus postreros años ha presidido la república y despertado el civismo.

Apuró la vida y se entregó a ella, sin reservas. Reu-

Digitized by Google

nió en su existencia hermosa, a la ecuanimidad del estadista y al vigor del hombre de acción, la delicadeza emocionada del soñador. Por eso, también podemos decir: se ha apagado una llama de poesía que ardió recóndita. Su intensa vida interior fué abrillantada por esa llama que dió a sus expresiones e imágenes un calor lírico.

Tuvo alma de artista. No cultivó especialmente las letras; pero gustó de ellas, y cuando emitió ideas en escritos o en discursos cuidó, hasta el detalle, su bien decir. Queda en muchas páginas el trazo de la belleza; y en algunos documentos políticos la frase penetrante como una sentencia antigua, plena de sinceridad y de substancia, fué tan eficaz como la acción misma.

Le acabo de dejar dormido, yacente, en la paz augusta de la muerte. Al contemplar, consternado, su noble rostro aguileño que se destacará bien pronto entre la iconografía de nuestros próceres, creía percibir la mirada paternal que él dirigía a la juventud, con sus ojos claros de mirar lejano...

Digitized by Google

Digitized by Google

X

ORACIÓN AL HIMNO

Digitized by Google

Digitized by Google

ORACION AL HIMNO

"Coronados de gloria vivamos"
"O juremos con gloria morir".
... ...
"Oíd mortales el grito sagrado"
... ...
"Ved en trono a la noble igualdad"
"Se levanta en la faz de la tierra"
"Una nueva gloriosa nación"
"Coronada su sien de laureles"
... ...
"Y los libros del mundo responden"
"Al gran pueblo argentino ¡salud!"
... ...
"Coronados de gloria vivamos"
"O juremos con gloria morir".

Digitized by Google

Fué grito argentino de guerra. Es canto de redención y de amor el himno secular de la patria. Inflamó a nuestros padres en la lucha creadora y empujará siempre a nuestras legiones; ráfaga de epopeya que impone la vida con gloria o la gloriosa muerte.

¡Sea latido ardiente en nuestros hijos, ritme obras preclaras de cultura y suene para todos los hombres, coro de esperanza y de concordia!

El clamoreo de los combates ya no vibra en sus estrofas. Las voces pueriles lo modulan en auroral saludo, la viril muchedumbre lo entona anhelante de grandeza y asciende augusto con fraternal llamado a los libres del mundo.

Nació arrogante. Su poeta lo recogió de las ansias populares para entregarlo a ellas. ¡Bardo de los Argentinos: disteis a los soldados lira de plata sonora como nuestro nombre y habéis interpretado, también, las pasiones generosas de vuestro pueblo!

El ardor de sus versos no es hosco arrebato de odio ni de venganza, sino llamada encendida por la libertad y la democracia. La melodía de sus acordes carece de agrias notas. Es majestuosa y grave; dilata sus ondas musicales con la unción de un salmo, y sus tonos, más solemnes que bélicos, infunden emoción religiosa. Al son de sus serenos compases la República Argentina, "coronada su sien de laureles", debe marchar espar-

Digitized by Google

ciendo ejemplos de paz, de solidaridad y de justicia.

¡Himno coreado por los guerreros: Presidísteis nuestra liberación y la de naciones hermanas, mantuvísteis la unidad argentina a pesar de dolorosas conmociones, nos llevásteis emancipados al orden y al trabajo. Impregnad ahora con vuestra armonía la tierra removida!

¡Himno secular: Como el sol y las lluvias fecundadoras de la simiente, haced germinar hondo el amor nacional en el rústico pecho de los labradores y de los pastores. Henchid el alma de los ciudadanos con los acendrados ideales que inspiran vuestros versos y radiad con dulzura, en el corazón de los niños, el calor maternal de la patria!

Que la cívica columna avance tranquila, y una democracia concertada asegure la felicidad de nuestro pueblo. Que prole numerosa desarrolle la robusta cepa de los Argentinos. Que nuestro próvido suelo colme de frutos las granjas, las abejas elaboren copiosos panales y se multipliquen los rebaños y las majadas de largos vellones.

¡Himno secular: Derramad en todos los tiempos con vuestras notas, las virtudes antiguas de nuestra familia: la abnegación y el amor, la unión y el respeto. Sed chispa perenne que trasmita de una a otra generación las tradiciones y la moral profunda del hogar. Sois eco del "grito sagrado" y lírico carmen de la igualdad, aso-

Digitized by Google

ciad aquí a los hombres, atenuando el egoísmo y la codicia, para que cada uno coseche su sembrado y el oro no provoque divisiones iracundas!

¡Sea cantado por los ancianos en la calma de sus días postreros, y erguida la corva senectud evoque a los descendientes la venerable imagen de los padres fundadores. Sea cantado por los jóvenes, entre el rumor de la faena con el recio acento de los fuertes, y por las doncellas que lo elevan puro de sus labios virginales. Sea cantado por las madres que llevan en su seno generador la fuente de la raza!

¡Sea latido ardiente en nuestros hijos, ritme obras preclaras de cultura y suene para todos los hombres, coro de esperanza y de concordia!

Digitized by Google

INDICE

	Advertencia	Pág.	5
I	En Salta	»	7
II	Buenos Aires Colonial	»	19
III	Cantos de mi tierra	»	33
IV	El pastor de la pampa	»	49
V	El arriero de la llanura interior	»	73
VI	El labrador de los valles	»	89
VII	Un historiador de la patria: Vicente Fidel López. — Su vida y su obra	»	111
VIII	La obra literaria de José M. Remos Mejía. Su ambiente y su momento	»	151
IX	Perfil de Sáenz Peña	»	181
X	Oración al Himno	»	187

Digitized by Google

Digitized by Google

ERRATAS

Página 12, línea 11; dice: *sociego;* léase: *sosiego,*
Página 75, línea 6; dice: *comprenden;* léase: *comprende.*
Página 95, línea 26; dice: *exigüedad;* léase: *exigüidad.*
Página 97, línea 20; dice: *respecto;* léase: *respeto.*
Página 106, línea 6; dice: *se;* léase: *sea.*
Página 108, línea 18; dice: *¡Pachamana!;* léase: *¡Pachamama!.*
Página 108, línea 21; dice: *¡Pachamana!;* léase: *¡Pachamama!.*
Página 115, línea 20; dice: *hasta la;* léase: *hasta en la.*
Pagina 124, línea 19; dice: *cultivador;* léase: cautivador.
Página 179, línea 12; dice: *sufrío;* léase: *sufrió.*

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

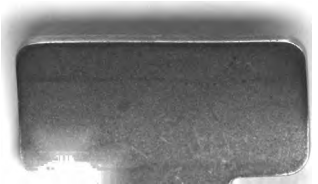
3 R 2356 Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google



Digitized by Google

UNIVERSITY OF TEXAS AT AUSTIN - UNIV LIBS
3018722611
0 5917 3018722611

Digitized by Google